
Paisajes rurales protohistóricos en el Guadiana Medio: Los Caños (Zafra, Badajoz)¹

ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ*
HUGO CHAUTÓN PÉREZ**
DAVID M. DUQUE ESPINO***

R E S U M O

Este trabalho dá a conhecer os resultados obtidos na escavação de emergência realizada pela empresa Arqueopac S.L. na zona industrial de “Los Caños” (Zafra, Badajoz), em 2004. De momento, constatou-se apenas a existência de um pequeno habitat rural da época post-tar-téssica (séculos VI-V a.C.). Este período tem-se revelado ultimamente como um momento de grande intensidade de ocupação territorial no Guadiana Médio e Alentejo português. Junto da estação foi igualmente encontrado um “campo de fossas” tipologicamente compatível com a existência de um vinhedo antigo, mas sem cronologia precisa.

A B S T R A C T

This work aims at presenting data obtained following the excavation work carried out in 2004, at the industrial zone “Los Caños” (Zafra, Badajoz) by Arqueopac, S.L. For the moment results are restricted to the identification of a small rural habitat, dating back to the post-tartessic period (6th-5th century BC). Recent data testify to an intensive territory occupation in the Middle Guadiana and Portuguese Alentejo. Furthermore “pit fields” have been uncovered close to the habitat which, in terms of typology, may correspond to a palaeo-vineyard. Their chronology remains uncertain.

Con motivo de la ejecución de la segunda fase del proyecto de urbanización del polígono industrial “Los Caños” (Zafra, Badajoz), fue realizada una excavación de urgencia en el lugar donde estaba programada la construcción del vial núm. 4.5.2. Dicha excavación estaba justificada por la presencia de restos arqueológicos en la zona, detectados en una intervención anterior. Los trabajos preventivos, autorizados por la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, se llevaron a cabo entre el 17 de marzo y el 24 de abril de 2004. Fueron realizados por la empresa Arqueopac S. L., bajo la dirección de D. Hugo Chautón Pérez. Ante el interés y la novedad de los restos descubiertos, una pequeña ocupación rural de los siglos VI-V a.C., meses después, el Área de Prehistoria de la Universidad de Extremadura, de conformidad con el director de los trabajos y D. Anselmo Gutiérrez,

Director-Gerente de Arquepec S. L., se hizo cargo del estudio del asentamiento. En el presente trabajo, se dan a conocer los resultados obtenidos de dicha colaboración, la cual a su vez se integra en el proyecto investigador que sobre los paisajes rurales protohistóricos del Guadiana Medio llevamos a cabo desde hace algún tiempo. Por último, quisiéramos agradecer a Guillém Pérez, Carlos Gómez, Jaume Coll, Ignacio Pavón y Miguel-Ángel Alba las sugerencias y aportaciones bibliográficas que, directa o indirectamente, nos han hecho llegar sobre algunos de los aspectos que aquí se abordan.

1. Situación y aproximación paleobiogeográfica

La localización de Los Caños responde a las coordenadas 38° 25' 04" N; 6° 24' 12" W (MTN 854. Zafra). El sitio es un llano suavemente alomado (530 m), ya completamente desdibujado por el crecimiento del polígono industrial de Zafra, al que se accede indistintamente por la entrada situada en la carretera Zafra-Los Santos de Maimona o la existente en la carretera Zafra-Llerena. Pese a ello, desde las lomas situadas al Este y a cierta distancia del lugar, aún puede percibirse una panorámica bastante expresiva de lo que debió ser la paleotopografía del asentamiento, situado en el centro de una depresión delimitada por las Sierras del Castellar, al Oeste (666 m), y Olivos-San Cristóbal (653-657 m), al Norte-Nordeste. Éstas dibujan una suerte de embudo con la parte estrecha al Noroeste, en dirección Badajoz, y la parte ancha abierta al Sureste, en dirección Usagre-Llerena, con excelentes tierras de labor que constituyen el límite suroccidental de la conocida campiña de Tierra de Barros. En este sentido, conviene precisar que esta zona se sitúa justo en el tránsito entre la referida comarca de Los Barros, al N-NE, y la de Jerez de los Caballeros, al S-SW, marcada ya por las estribaciones septentrionales de Sierra Morena (Fig. 1).

Dentro de la Cuenca Media del Guadiana (en adelante CMG), el asentamiento protohistórico de Los Caños se localiza biogeográficamente en un espacio limítrofe entre los subsectores Araceno-Pacense y Marianense. Dicha ubicación contribuye a entender una estructura geocológica diversificada que, en su interacción con el desarrollo cambiante de los sistemas socioeconómicos que se han sucedido en el tiempo, nos permite aproximarnos al conocimiento de la evolución del paisaje de esta zona.

Como hemos dicho, el entorno inmediato de Los Caños forma parte del espacio comprendido entre dos elevaciones destacadas, como son la Sierra del Castellar, al Oeste, y las Sierras de los Olivos-San Cristóbal, al Norte-Nordeste. Son relieves hercínicos residuales y de orientación armoricana, aunque de cuarcíticas silúricas el primero y calizas cámbricas el segundo, que delimitan un llano suavemente alomado y de substrato pizarroso, con desniveles superiores a los 100 m. Dicha orografía determina la disposición de la pequeña red fluvial de la zona, especialmente representada en las riveras de Alconera y Zafra y el arroyo del Robledillo. Estos cursos discurren compartimentados y paralelos a las referidas alineaciones serranas hasta desembocar, algo más al Norte, en el río Guadajira, uno de los principales afluentes de la margen izquierda del Guadiana (Fig. 1). Esta hidrografía se caracteriza por su mediterraneidad, amén de la dependencia absoluta que tiene del régimen termo-pluviométrico. En el caso concreto que nos ocupa, se resume en el tránsito bioclimático de un mesomediterráneo inferior a medio y un ombroclima oscilante entre seco y subhúmedo (Cuadro 1). Pero, además de las aguas de superficie, debe tenerse también muy en cuenta el potencial acuífero subterráneo de la zona, como se desprende del propio topónimo del asentamiento, Los Caños, del cercano manantial de Madre del Agua y, algo más alejados, Los Pocitos, Aguas Claras, Fuente Santa... En su conjunto, tan expresiva toponimia alude directamente a manantíos y fuentes naturales, aprovechados a veces hasta el presente.



Fig. 1 Situación y marco geográfico de Los Caños (Zafra, Badajoz) en la Cuenca Media del Guadiana.

Cuadro 1. Valores termo-pluviométricos de las principales estaciones de la comarca.

ESTACIÓN	latitud	altitud	T.	m.	M.	P.	It.	pi	om.
Zafra	38.26	508	15.6	3.2	11.8	573.6	305.7	mi	se
Fuente del Maestre	38.31	442	16	s/d	s/d	528.4			se
Villafranca de los Barros	38.34	410	16.1	s/d	s/d	545.2			se
Aceuchal	38.39	313	16.3	3.3	11.1	512.0	307.0	mi	se
Los Santos de Maimona	38.27	529	15.7	s/d	s/d	638.7			sb
Usagre	38.21	566	15.6	s/d	s/d	760.7			sb
Jerez de los Caballeros	38.19	492	16.1	3.6	12.7	665.6	323.6	mi	sb

Tal diversidad física y climática encuentra su reflejo en un factor interfacial con los elementos bióticos de este entorno: los suelos. Entre éstos, domina en el entorno inmediato del asentamiento el Suelo Pardo Mediterráneo sobre pizarras. Es un tipo de suelo con horizonte B argílico, desarrollado en superficies llanas o ligeramente onduladas. El horizonte arcilloso contiene altas proporciones en elementos finos, principalmente barros, de color pardo oscuro. Es un suelo profundo y rico en sustancias nutritivas, con espesores a veces entre 0,30 y 0,50 m. No obstante, la erosión ha mermado en muchos casos dicha profundidad y las labores agrícolas han acelerado la degradación de estos horizontes. Los Caños se sitúan en el extremo septentrional de una amplia banda de estos suelos que se proyecta hacia el Sur, hasta Medina de las Torres, y hacia el Este, topando con la Sierra de los Santos y otras series edáficas. Actualmente, la dedicación de dichos suelos es la agricultura de secano (vides, olivos y cereales), con barbechos y espacios adeshados intercalados, con encinas y alcornoques (Coto Murillo). Al Oeste y al Norte, se extiende la Tierra Parda Meridional y Xeroranker de erosión sobre pizarras, sólo interrumpida por la Sierra del Castellar. Son suelos de gran importancia actualmente en toda la provincia por su amplia extensión. Tienen poco espesor, son pobres en sustancias coloidales y, por ello, fácilmente erosionables. La dedicación actual dominante es la ganadería, aunque los llanos también se aprovechan para fines agrícolas hasta degenerar en eriales (Guerra Delgado y Monturiol Rodríguez, 1968). En el entorno inmediato de Zafra, merecen destacarse los pastizales de Atalaya y la singularidad del valle que forma la rivera de Zafra, con plantío muy diverso formado por olivares, frutales, regadíos y huertas que interrumpen constantemente el secano característico de estos parajes. Por su parte, las riquezas del subsuelo se concretan en recursos mineros de diversa naturaleza y canteras. En el primer grupo, se incluyen los minerales de hierro, cobre, materiales arcillosos y carbón; en el segundo, el mármol y las calizas. En mayor o menor grado, todos ellos se han aprovechado en el pasado y algunos de ellos aún en la actualidad. En este sentido, destacamos los filones férricos de la Sierra del Castellar y Los Santos de Maimona, integrados a su vez en el conjunto de magnetita del suroeste de la provincia de Badajoz, clave en el desarrollo socioeconómico del Hierro II; el mármol de Alconera, explotado ya en época romana; y, por último, las concentraciones de materiales arcillosos o barreros, localizados a lo largo de los primeros kilómetros de la carretera Zafra-Huelva, que abastecieron a algunos alfares y tejares, desaparecidos no hace mucho tiempo (Toro Fernández, 1991, 1996).

Como es fácil deducir, tal grado de aprovechamiento antrópico del suelo y del subsuelo a lo largo del tiempo ha tenido una progresiva y creciente incidencia en el medio vegetal de la zona. En este contexto, no es difícil comprender las discordancias observadas entre las series de vegetación actual propuestas por la fitosociología sigmatista (Fig. 2) y la información bioarqueológica y ecohistórica disponible para este espacio concreto, en particular (Hernández Carretero, 1999; Duque Espino, 2004a; Rodríguez Díaz y Duque Espino, e.p.; Bernal Estévez, 2001), y para la CMG, en general (Grau Almero et al., 1998, 2004; Hernández Carretero, 1999; Duque Espino, 2004a; Clemente

Ramos, 2001). Disparidades que podemos concretar, a grandes rasgos, en una mayor diversificación de las formaciones vegetales en el pasado y/o también en una estructura vegetal más compleja, en cuya transformación juegan un papel relevante la acción humana y factores intrínsecos de las especies y formaciones vegetales (mecanismos de reproducción y adaptación y escalas de tolerancia interespecífica, entre otros).

Aunque bien es verdad que carecemos de información bioarqueológica directa procedente de Los Caños, estos aspectos se ponen en evidencia al observar los datos de poblados con fases ocupacionales de mediados del I milenio a.C. (Aliseda, en Cáceres, Cerro de la Muela-Alcazaba de Badajoz, La Mata, en Campanario), coetáneas a Los Caños, y la procedente del cercano castro prerromano de Belén (Zafra), con una secuencia inmediatamente posterior (Grau Almero et al., 1998; Duque Espino, 2004a) (Fig. 1). A partir de tal información, junto a las formaciones de encinares y alcornoques reconocidas en la actualidad, podemos hacer referencia a otros tipos de elementos que enriquecen dicho panorama vegetal. De un lado, como ponen de manifiesto los datos antracológicos de Aliseda, Badajoz y La Mata, hemos de destacar la presencia en todos ellos de diversas coníferas (*Juniperus* y *Pinus pinea-pinaster*) que, lejos de interpretarse como elementos dinámicos de la sustitución del bosque de frondosas, han de considerarse como parte de este paisaje vegetal ocupando áreas menos favorables para el desarrollo de las frondosas, como serían las zonas altas de los relieves residuales armoricanos. Una presencia relevante que queda patente en el considerable uso que de ellas se hace — caso de *Pinus pinea-pinaster* — en los sistemas constructivos del siglo V a.C. en La Mata (Duque Espino, 2004a, 2004b) o, algo más tarde, en el castro prerromano de Los Castillejos-2, en Fuente de Cantos (Alcalde Olivares et al., 2004).

En un mismo sentido, no debemos minusvalorar la recurrencia en todas las analíticas de *Quercus* sp. t. caducifolio, posiblemente el quejigo, cuyas necesidades hídricas nos llevarían a inte-

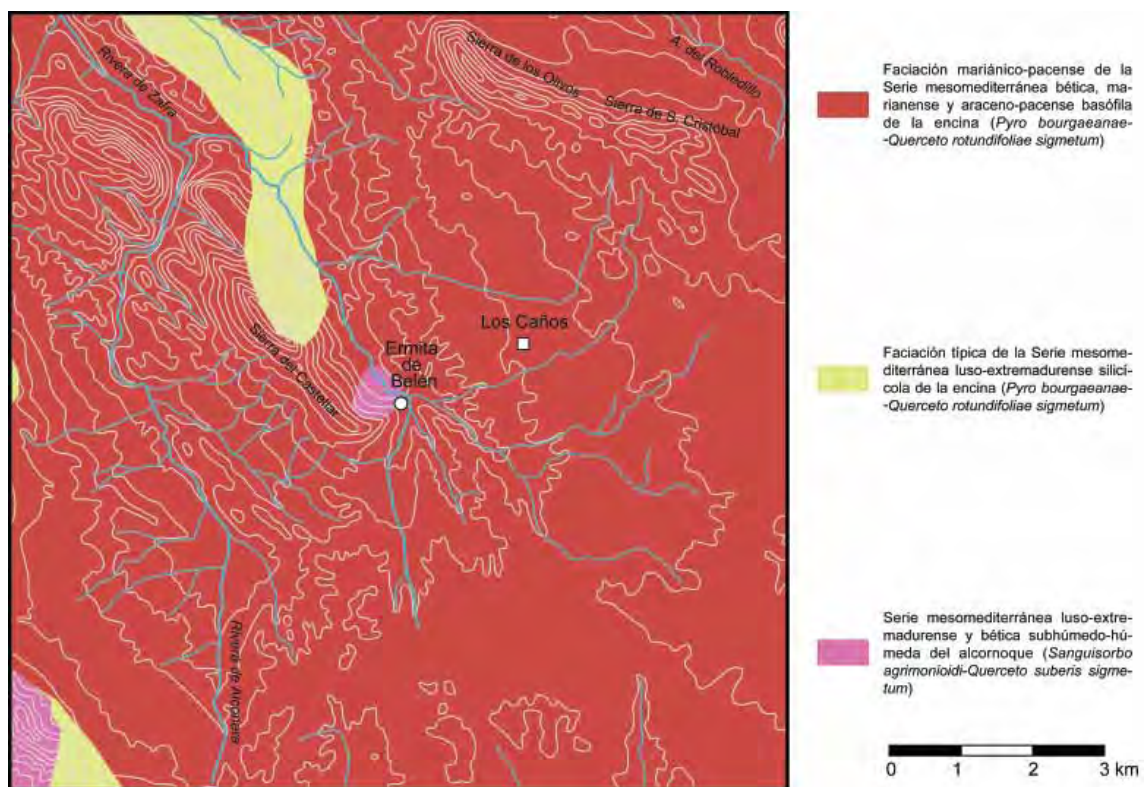


Fig. 2 Series de vegetación actual (elaboración propia a partir de Rivas Martínez, 1987).

grarlo en los fondos de los valles de la red fluvial de estos espacios. Un tipo de formación que aparece documentado no sólo en la protohistoria de la CMG, sino también en referencias bajomedievales de la vecina encomienda de Los Santos de Maimona (Bernal Estévez, 2001) e incluso en topónimos asociados a algunos de los principales cauces que atraviesan la zona de Zafra (arroyo del Robledillo) (Fig. 1). En relación con estos últimos elementos y la necesidad de humedad edáfica para su desarrollo, hemos de mencionar las formaciones riparias, que contrastan con su total ausencia en las cartas de series de vegetación actual (Fig. 2). En este sentido, los datos arqueobotánicos parecen evidenciar la presencia de un dosel arbóreo rico y diverso, incluso para cursos reconocidos hoy por su poca entidad, en el que junto al predominio del fresno, se documenta la presencia de chopo/sauce, aliso y olmo, entre otros.

Tal diversidad vegetal mostrada por la información arqueobotánica nos permite plantear, en último término, unas condiciones microambientales de humedad y temperatura algo más frescas que las reconocidas en la actualidad para estos espacios, seguramente como consecuencia de la existencia en el pasado de un estado del bosque más óptimo, frente a la total deforestación actual. En consonancia con ello, la fauna silvestre documentada en época protohistórica revela la existencia de especies adaptadas a espacios mixtos entre bosques y espacios abiertos (ciervo, zorro, corzo, zorzal, tejón, conejo, liebre y perdiz) (Castaños Ugarte, 2004). Dichas condiciones paleoecológicas y microambientales son compatibles con la presencia en el análisis polínico de Belén del microfósil Tipo 200, indicador de períodos anteriores más húmedos (Hernández Carretero, 1999, p. 186). En definitiva, un estado del bosque que permitiría entender la presencia de otras especies tan exigentes de humedad como el acebo — *Ilex aquifolium* — (documentado en pleno siglo V a.C. en La Mata, en los siglos IV-III a.C. en Belén y, en la actualidad, localizados en la comarca de Los Montes en ambientes mesomediterráneos; Rodríguez Marzal, 2000), el nogal — *Junghans regia* — (Hernández Carretero, 1999), el propio quejigo o el aliso, entre otros.

Pero dicha situación del medio forestal, y en general del medio natural circundante a Los Caños, no debe entenderse ni mucho menos como una total ausencia de intervención por parte del hombre. Actividades agrícolas, ganaderas, recolectoras y cinegéticas, entre otras, debieron contribuir a su alteración y, por ende, a la definición junto a factores sociales e ideológicos del paisaje cultural de este período. Aunque la ausencia de registro arqueobotánico y paleoeconómico específico de este lugar impide hablar con precisión de algunas cuestiones, nos queda la información arqueológica para aproximarnos de forma indirecta a todo ello.

2. La excavación: planteamiento y resultados

En primer lugar, se delimitó el área que iba a verse afectada por el referido vial 4.5.2, acotando especialmente la “zona positiva” en restos arqueológicos, de acuerdo con la calificación otorgada tras la excavación de varios sondeos realizada con anterioridad. A continuación, se planteó la excavación en extensión del “área positiva”, que finalmente se concretó en una superficie de casi 1300 m². Se rebajó el terreno hasta llegar a roca en casi todos los casos, presentando escasa potencia estratigráfica. La máxima profundidad registrada fue de 0,60 m, si bien en la mayor parte del área excavada la potencia media no superó los 0,25 m. Desde el punto de vista metodológico, se siguió el sistema de registro propuesto por Harris (1991), consignando las correspondientes unidades estratigráficas y recogiendo los datos en una ficha modelo. Dichas unidades estratigráficas responden esencialmente a estratos geológicamente diferenciados, estructuras y subestructuras.

Tres aspectos han condicionado especialmente la valoración espacial de los restos recuperados en Los Caños: 1) el carácter de urgencia de la intervención, que impidió llevar a cabo la microexcavación de cada uno de los sectores y ámbitos del asentamiento; 2) el enorme arrasamiento del sitio, provocado por los trabajos agrícolas y la urbanización de la zona; y 3) el abandono no traumático de esta ocupación, que según los indicios recuperados fue intencionado y pacífico. Tales circunstancias obligan a considerar con suma cautela los resultados obtenidos sobre la funcionalidad de determinados espacios y estructuras, ya que la mayor parte de ellos se encontraron completamente vacíos o, en el mejor de los casos, con materiales abandonados o desechados tras su utilización en otros ámbitos. Pese a todo, las evidencias arqueológicas descubiertas obligan, en primera instancia, a diferenciar dos sectores principales: A y B. El Sector A ocupa la zona suroeste del vial y, pese a su forma irregular, puede inscribirse en un rectángulo de 16 m de largo y 20 m de ancho. Por su parte, el Sector B, ocupa la zona norte y este del área excavada, su trazado es alargado y coincidente con el vial. Su longitud final fue de 75 m y su anchura de 13 m (Figs. 3-6).

2.1. El Sector A

La estratigrafía en este Sector es muy sencilla. La capa superficial consistía en un nivel de tierra de 0,05 m de espesor medio, con gran contenido de materia orgánica. Por debajo, se documentó un nivel de tierra de color marrón oscuro (UE-1), de una potencia aproximada de 0,10 m, composición heterogénea y poco compacta, correspondiente al estrato de abandono del sitio. El material arqueológico fue relativamente abundante, de tipología mayoritariamente protohistórica, aunque con algunas intrusiones romanas y modernas. Esta capa se superponía a la UE-2, consistente en un estrato de tierra de color marrón negruzco, de textura compacta y muy homogénea en su composición, en contacto con un conjunto constructivo asociado a materiales de tipología protohistórica.

Dicho conjunto arquitectónico, localizado sobre un suave promontorio y cercano a un manantial de agua, estuvo conformado por un total de once o doce ámbitos, producto de varias fases constructivas y remodelaciones no fácilmente reconocibles, organizados en torno a un espacio abierto o patio en parte enlosado. Aunque en apariencia pueda mostrar una cierta anarquía constructiva por la irregularidad de su trazado o el adosamiento de estructuras, entendemos, no obstante, que hubo por parte de sus constructores una cierta idea del tipo de edificación que pretendía realizarse. Una construcción, ante todo, funcional y que, a lo largo del tiempo, permitiera afrontar con garantías las necesidades y el propio crecimiento demográfico de sus ocupantes. La extensión del conjunto no debió rebasar los 200 m².

Cada uno de dichos espacios fue reconocido con la letra H y numerado sucesivamente conforme al orden de su descubrimiento (H1, H2...). En su conjunto, son cimentaciones de piedra trabadas con barro, de 0,40-0,45 m de ancho, que definen plantas angulares, de orientación NW-SE y NE-SW, que debieron sustentar paramentos de adobe y cubiertas vegetales o planas con azotea. El grado de arrasamiento de dichas estructuras es tal que, en la mayoría de los casos, apenas conservan una o dos hiladas de piedras. Éstas son mayoritariamente pizarras acarreadas de las inmediaciones. Así mismo, se aprecia que estos muros se alojaron en fosas excavadas sobre un nivel de tierra de color negruzco, poco compacto y muy homogéneo en su composición, con potencia variable entre 0,10 y 0,30 m. Posiblemente, se trate de una nivelación realizada en el momento de construcción del edificio para igualar el terreno.

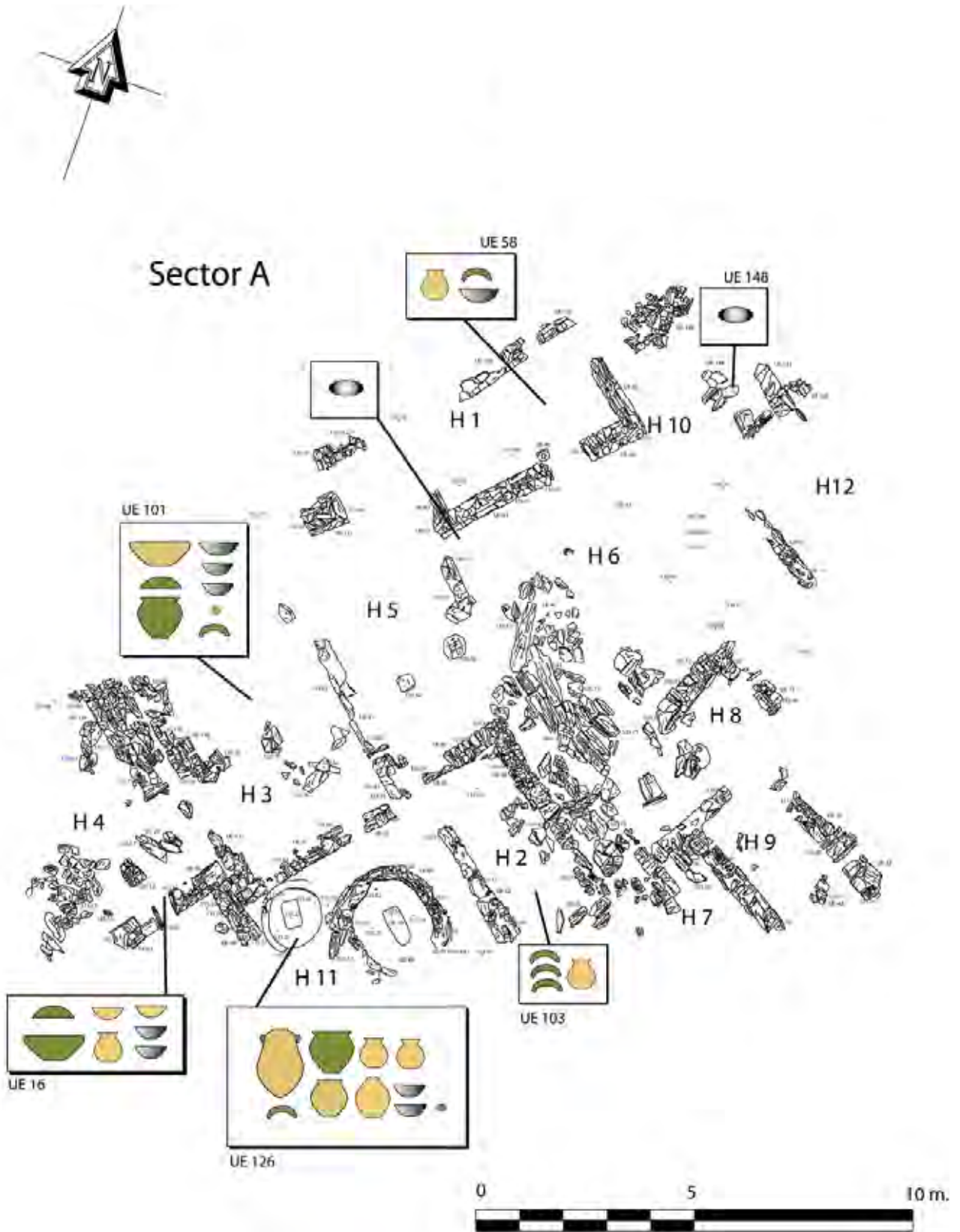


Fig. 3 Los Caños (Zafra, Badajoz). Sector A. Organización de la construcción y distribución microespacial de materiales.

Pese al pésimo estado de conservación de los restos encontrados, hemos considerado dentro del conjunto constructivo cuatro ámbitos arquitectónico-funcionales principales conforme a su disposición y articulación entre sí. En primer lugar, trataremos el espacio abierto o patio (H6) que estructura el resto de estancias. A continuación, valoraremos las Habitaciones 1 y 10, localizadas al norte de H6. Proseguiremos con el conjunto de estancias formado por H5, H3 y H4, dispuestas de forma contigua al costado oeste de H6. Por último, trataremos los espacios localizados en la zona sur del patio, representados, por un lado, por las Habitaciones 2 y 11; y, por otro, por los espacios H7, H8 y H9 (Fig. 3).

2.1.1. Espacio H6

Como hemos dicho, se trata de un espacio relativamente amplio y descubierto (patio) en torno al cual se organizaron las dependencias que conformaron el conjunto constructivo. A él tienen acceso directo las estancias H1, H10, H5 y H8. Es un área un tanto irregular, de planta trapezoidal y abierta al Sureste, donde se entrevé una suerte de entrada de 2 m de luz. Las dimensiones medias de H6 son 7,50 m en dirección NE-SW y algo menos de 6 m, en sentido NW-SE. El suelo conserva en su tercio oeste parte de un pavimento de lajas de pizarra, bien dispuestas, justo delante de los accesos a H8 y, probablemente, H5. En el resto del patio, el suelo debió ser simplemente de tierra pisoteada, ya que en su zona nordeste se detectó un derrumbe de piedras, bajo el cual no existían indicios de enlosado (Fig. 4, A).

Aunque no podamos asegurarlo con certeza debido al fuerte arrasamiento del sitio, el diseño documentado de H6 pudo ser el resultado de una fase de remodelación que conllevó su reducción en casi un tercio de su superficie original. En un primer momento, no descartamos que el patio H6 fuera un espacio más amplio y abierto al Este, sin los espacios H10, H12 y H8. De haber sido así, las dimensiones de H6 habrían sido los referidos 7,50 m en sentido NE-SW y de 8,50 m en dirección NW-SE. A una fase posterior corresponderían las citadas Habitaciones 10, 12 y 8 en función de la desviación de sus muros respecto al resto de las estructuras. De este modo, H10 y H12 cerrarían el flanco oriental del patio, quedando éste a partir de entonces en una posición interior, más protegida. Por su parte, H8 contribuiría a un tiempo a resguardar las puertas de H7-H9 y a definir una entrada más ajustada al patio.

La única evidencia material encontrada en H6, justo en su esquina noroeste, fue un fragmento de molino barquiforme de gran tamaño, a buen seguro desplazado de su posición original. A pesar de tan limitado registro, no es difícil suponer que, además de articular el desarrollo arquitectónico y la propia circulación interna del sitio, en este espacio debieron realizarse tareas diversas, propias del contexto rural en que se enmarca el asentamiento.

2.1.2. Habitaciones 1 y 10

Las Habitaciones 1 y 10 se localizan en la zona norte del patio H6. Son dos habitáculos comunicados entre sí de diferentes proporciones. Aunque irregular, la Habitación 1 tiene planta rectangular y sus dimensiones son 4,15 m de largo y 2,15 m de ancho (Fig. 4, B). De su muro norte se conserva prácticamente la mitad y nada del oeste, que debió marcar la separación con H5. Esto impide comprobar si entre ambos espacios hubo algún vano de comunicación. Mejor conservados, en términos relativos, se encuentran los paramentos sur y este. En el primero, se

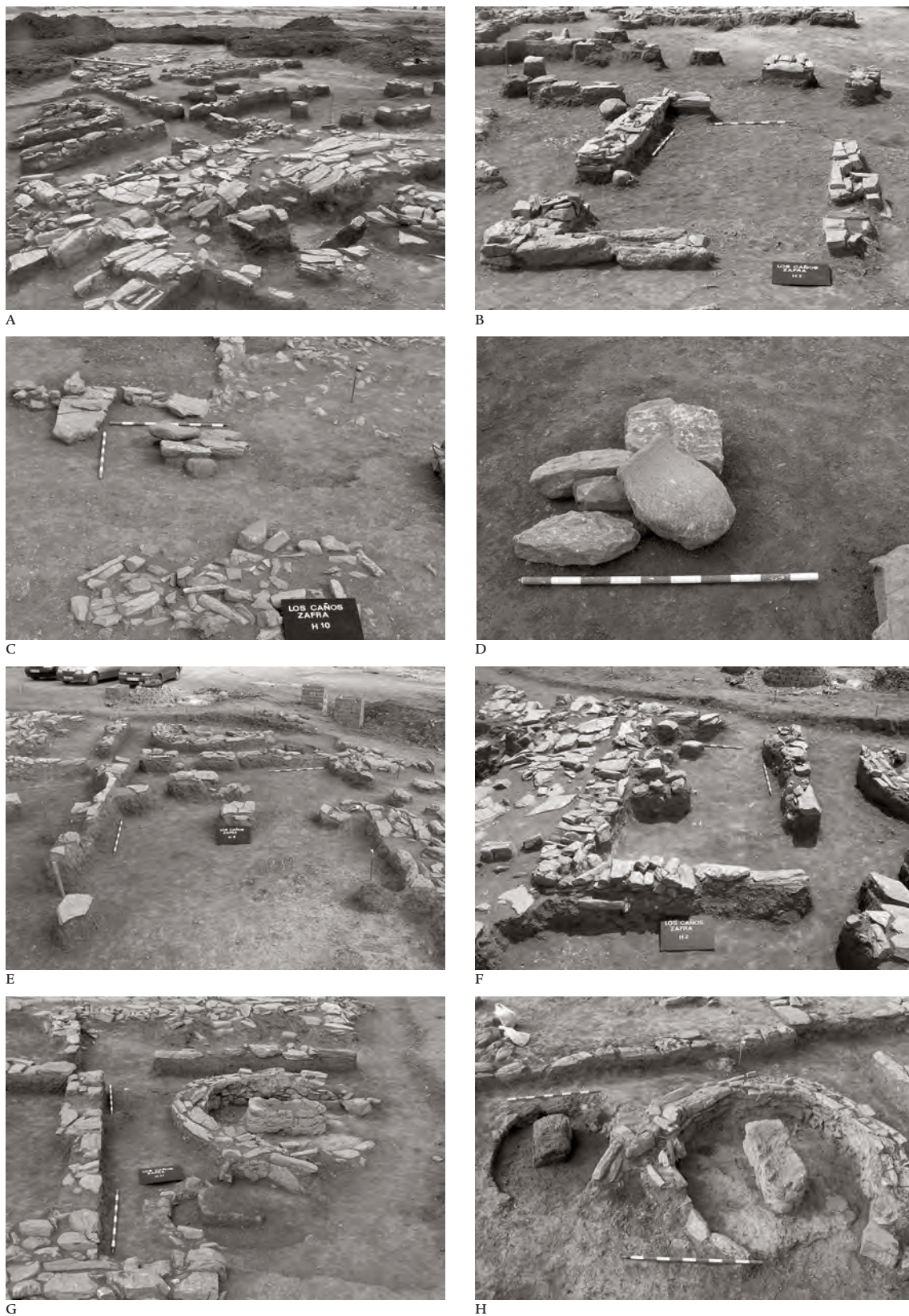


Fig. 4 Los Caños. Sector A. A) Patio enlosado (H6); B) Habitación 1; C-D) Puesto de molienda en H10; E) Habitación 3; F) Habitación 2; G-H) Hornos de la Habitación 11.

define una abertura de 0,90 m de luz, algo descentrada, en cuya jamba oeste apareció una piedra granítica, de forma cilíndrica y acuñada con piedras menores. En su parte superior, se aprecia una suave concavidad circular de 7 cm de diámetro, que relacionamos con el anclaje del eje de una puerta de madera. En el muro este, otro vano de idénticas dimensiones situado en el ángulo nordeste de la estancia debió servir de comunicación con H10. El pavimento de H1 fue una pequeña capa de tierra apisonada muy mal conservada. Los materiales arqueológicos asociados a este espacio se identifican con la UE-58. Entre los mejor definidos tipológicamente, se encuentran una base de cocción oxidante fina, perteneciente quizá a una urna, un plato gris y un trozo de creciente de barro muy tosco. Completan el repertorio un fragmento amorfo de vaso de almacén, con “escobillado” exterior, y un trozo de asa de sección circular, perteneciente probablemente a un ánfora.

La Habitación 10 se sitúa al costado oriental de H1 y quizá fuera un añadido posterior a ésta. Sus muros están prácticamente desaparecidos. Apenas se conserva un tramo de su esquina sureste, además del muro de separación con H10. Entre ellos hay una distancia de 2,60 m. Por su parte, suponemos una profundidad probable de 4 m para esta estancia. Su desarrollo transversal a H10 deja entrever un intento de cerrar el caserío por esta zona. Un posible desarrollo de tal intención en sentido SE pudo ser la desdibujada H12. El suelo de H10 fue de tierra apisonada e imaginamos un amplio acceso a H6 en su muro este. En su interior, el hallazgo más destacado corresponde a una concentración de piedras de tamaño medio, asociada a un molino barquiforme de grandes proporciones (UE-148), roto por uno de sus extremos (Fig. 4, C-D). Todo ello se localiza en la zona sureste de la estancia y pudiera tratarse de los restos de un puesto de molienda, constituido por un poyete de piedra de proporciones indeterminables, sobre el que estuviera colocado el molino. Una segunda concentración de piedras pequeñas fue documentada más al interior de la habitación, si bien desconocemos su significado. Por lo demás, ningún otro hallazgo se registró en este ámbito.

En síntesis, podemos señalar que las Habitaciones 1 y 10 conformaron, en la última fase del asentamiento, una unidad arquitectónico-funcional bien definida, aunque las estructuras y materiales asociados a ellas son insuficientes para reconocer funciones concretas. En cualquier caso, la evidencia de cerámica de mesa y almacén en H1 y el molino barquiforme en H10 parecen insinuar actividades doméstico-productivas en esta parte septentrional del asentamiento. Entre éstas, la más reconocible es, sin duda, la molienda.

2.1.3. Habitaciones 5, 3 y 4

Se trata del conjunto de estancias de mayores proporciones detectadas en el área excavada. Por ello, entendemos que pudo constituir el núcleo principal del caserío. La estratigrafía de los muros sugiere una sucesión constructiva en el orden que las describiremos; es decir, H5, H3 y H4. La Habitación 5 es un espacio rectangular muy deficientemente conservado, cuyas proporciones son 6,65 m de longitud y 3 m de ancho. No obstante, hemos de reconocer que resulta muy difícil hablar con precisión de este ámbito en función de la práctica desaparición de su muro oriental, que marca el límite con H6. De éste, sólo se conserva un pequeño tramo, cuya prolongación hipotética sugiere que la puerta H5-H6 pudo haberse situado en el ángulo sureste de H5, coincidiendo con el inicio del enlosado del patio. También la estructura norte apenas conserva un pequeño tramo de su recorrido. Por último, no mucho mejor aspecto presenta el muro oeste, que separa H5 de H3. En su tercio sur, intuimos una puerta de comunicación con H3 en función de un posible umbral conformado por

algunas piedras colocadas longitudinalmente contra el muro por el lado de H5. Como en casos anteriores, el suelo fue sencillamente de tierra apelmazada. En su interior, destacamos el hallazgo de un posible hogar, apenas reconocible por una torta de arcilla requemada localizada junto a los restos del muro este. Su diámetro es de 0,50 m. Además, próximo al muro norte, se documentó la base de una plataforma o poyete de piedras de tamaño medio, de 0,75 m de largo por 0,50 m de ancho, compatible con un posible puesto de molienda. El molino no apareció, si bien no lejos de este lugar se encuentra el hallazgo de H6. Por lo demás, no se encontraron restos muebles claramente asociados a este espacio.

La Habitación 3 conserva parte de su mitad sur, si bien le suponemos una superficie ligeramente superior a H5 al considerar su longitud en 6,60 m y su anchura en 4,50 m (Fig. 4, E). El muro norte ha desaparecido por completo así como parte del oeste. No obstante, en éste pudo existir en su tramo más meridional un vano de comunicación con H4. El suelo fue el habitual de tierra pisada, muy mal conservado. En la zona meridional de la estancia, se registraron algunas piedras coladas, si bien resulta imposible relacionarlas con algún tipo de estructura concreta o con el propio pavimento. Pese a ello, de este espacio procede una asociación de hallazgos que tipológicamente responde a un conjunto doméstico. Aunque se trata de piezas fragmentadas, se reconocen la base de un vaso de almacén, modelado y “escobillado” al exterior, una tapa también a mano tosca, una fuente torneada de terminación descuidada, un plato de borde saliente y dos cuencos hemisféricos de borde engrosado al interior grises, un trozo de “media luna” o creciente de barro tosco y una cuenta de ensartar de hueso (UE 101).

Por último, la Habitación 4 se adosa claramente contra el costado oeste de H3. En realidad, se trata de un espacio en parte definido por muros que parecen delimitar otras estancias aledañas. Sea como fuere, de este ámbito sólo se ha conservado su ángulo sureste. Pese a ello, hemos estimado una superficie similar a H3. En el muro este, adosado contra el paramento de H3, se intuye la puerta de comunicación con dicha estancia. En el muro sur, se aprecia de forma nítida una abertura de poco más de 0,30 m, delimitada por un par de lajas de pizarra verticales, que entendemos como una canaleta para la salida de las aguas o vertidos de H4. El pavimento fue de tierra pisada. En su interior, concentraciones de piedras diversas insinúan restos de estructuras de difícil consideración. No obstante, no lejos del referido muro sur, se aprecia una disposición regular de lajas que pudieran pertenecer a un poyete rectangular, cuyas proporciones aproximadas son de 0,55 m de longitud por 0,40 m de anchura. El material encontrado en H4 (UE-16) se compone básicamente de recipientes de tamaño medio, funcionalmente asimilables a contextos domésticos, entre los que se reconocen una fuente y una tapa a mano toscas, una urna y dos cuencos de cocción oxidante fina y dos cuencos hemisféricos grises.

En resumen, podemos concluir diciendo que los espacios intercomunicados de H5, H3 y H4 responden arquitectónicamente a un posible desarrollo constructivo que bien pudo iniciarse junto al patio H6 y ampliarse progresivamente en sentido opuesto. En términos funcionales, no resulta nada sencillo reconocer tareas o zonas de actividad concretas a partir de las estructuras y materiales documentados en dichos ámbitos. Pese a ello, la constatación de al menos un hogar en H5 y dos posibles puestos de molienda en H5 y H4 insinúan el carácter doméstico y residencial de estos espacios. En este mismo sentido hablan las asociaciones del escaso material recuperado en H3 y H4. De este modo, el perfil morfológico-funcional de los hallazgos de H3 muestra un predominio de los recipientes de mesa y cocina sobre los de almacén, además del hallazgo de un posible elemento de adorno, el único encontrado en el asentamiento. En términos similares puede valorarse el conjunto cerámico procedente de H4, donde los recipientes de tamaño medio y mayor calidad técnica (mesa) dominan sobre los de peor factura y mayores proporciones (cocina).

2.1.4. Habitaciones 2 y 11

El sector meridional del pequeño caserío de Los Caños lo conformaron los espacios H2 y H11, que estuvieron comunicados entre sí. No parece que tuvieran conexión con H3 y H5, pese a que se observan algunos fallos en los respectivos muros de separación. En general, es un ámbito parcialmente conservado, ya que la pendiente en esta zona es algo más acusada que en el resto del yacimiento y, además, las estructuras fueron cortadas en una época posterior. Las cimentaciones de H2 y H5 tan solo conservan una hilada de piedras. La Habitación 2, la situada más al Este, es de planta rectangular, su anchura fue de algo menos de 2 m y la máxima longitud conservada es de 4 m. Contra su paramento este, aparecen algunas piedras que pudieron haber formado parte de alguna construcción adosada (Fig. 4, F). La comunicación con H11 se realizó a través de un vano de 0,90 m, situado en el tramo superior del muro oeste, si bien no descartamos la existencia de otra puerta en el extremo opuesto de la estancia. Aunque no podemos asegurarlo, este espacio probablemente estuviera cubierto, total o parcialmente, a modo de cobertizo. El suelo fue simplemente de tierra compactada. Los materiales arqueológicos recuperados en este ámbito (UE-103) se limitan a trozos de al menos tres toscos crecientes o “medias lunas” de barro de sección diversa y fragmentos de una urna de cocción oxidante.

La Habitación 11 se define justo al costado izquierdo de H2. Con toda probabilidad fue un espacio abierto, pero resguardado entre los paramentos medianeros con H2 y H3. Más difícil resulta precisar, por lo arrasado de la zona, la delimitación del flanco oeste. Su anchura fue de casi 4,50 m y su profundidad conservada, de algo más de 4 m. Como en el resto de las estancias, el pavimento fue de tierra pisada. En su interior, se documentaron dos estructuras de tendencia circular, aunque ligeramente elípticas, de proporciones distintas, pero de similares características constructivas. Funcionalmente, responden a sendos hornos (1 y 2) de tiro vertical y doble cámara, situados uno junto al otro, si bien no resulta fácil determinar su relación estratigráfica (Fig. 4, G-H). Dichas estructuras se ubican en una cota similar y son tangentes entre sí. Aunque no descartamos que durante cierta época funcionaran conjuntamente, las diferencias apreciadas en el relleno arqueológico de una y otra estructura sugieren que, en el momento de abandono del sitio, una de ellas (Horno 2) pudo llevar algún tiempo amortizada.

El Horno 1, el de mayor tamaño, conserva la cámara inferior o de combustión, parcialmente excavada en la roca y de 2,40 m de diámetro exterior. La fosa fue delimitada y revestida por un cimientado de piedras de tamaño medio y 0,48 m de ancho, lo que redujo el diámetro interno de la caldera a 1,44 m. Ésta, pese a su desigual estado de conservación, muestra una hilada de piedras por el exterior y tres al interior, con una profundidad de 0,40 m. Tan limitada altura nos lleva precisamente a plantear que la cámara de combustión de este horno no fue completamente subterránea, sino que parte de su alzado debió rebasar la cota del pavimento de la estancia. No obstante, con el fin de conseguir el mayor aislamiento térmico posible, el suelo y las paredes de la cámara fueron recubiertos con un enfoscado uniforme de arcilla, de 6 cm de grosor, con evidentes signos de combustión. En una posición ligeramente descentrada, se levantó un pilar rectangular de adobe, dispuesto longitudinalmente respecto a la boca de alimentación, cuyas dimensiones son 0,70 m de largo, 0,40 m de ancho y poco menos de 0,30 m de alto. Esta estructura, verdadero sostén la parrilla, también debió estar enfoscada con la misma capa de arcilla que las paredes y el suelo de la cámara. La boca de alimentación se abrió al Sureste. La abertura documentada es de 0,80 m si bien pudo ser algo menor. No se conservan restos del pasillo o *praefurnium*. El relleno interior de esta estructura se componía de restos quemados de adobe, probablemente pertenecientes a la parrilla, y concentraciones de ceniza dispersas sobre el suelo de la cámara, pero no se recuperó ningún trozo cerámico.

El Horno 2 es de similares características constructivas al anterior, pero de dimensiones más reducidas. La cámara de combustión, también semisubterránea y de tendencia circular, tuvo algo más de 1,50 m de diámetro exterior y la altura máxima conservada es de 0,20 m. El perímetro interior, de poco más de 1 m, fue delimitado y recubierto por un murete de adobes y piedras superpuestas, de algo más de 0,40 m de ancho. El pilar de sostén de la parrilla está ligeramente desplazado hacia el fondo de la cámara. Como el del Horno núm. 1, es de adobe, de planta rectangular y disposición longitudinal respecto a la boca de alimentación, siendo sus dimensiones 1 m de largo, 0,40 m de ancho y 0,20 m de alto. Todo el interior de la cámara, incluido el pilar central, estuvo revestido por una capa de barro aislante, de un intenso color rojo, como consecuencia de las altas temperaturas alcanzadas. La boca de alimentación se orientó al Sur y la abertura registrada excede los 0,50 m. Tampoco se registraron indicios del *praefurnium*. El relleno arqueológico de esta segunda estructura se componía de gran cantidad de adobes quemados, correspondientes al hundimiento de la parrilla, y de abundantes restos de cenizas. Entre dichos restos constructivos, apareció un heterogéneo conjunto cerámico en el que se reconocen fragmentos de un ánfora, un par de vasos de almacén, una olla grande y dos urnas oxidadas, dos platos grises, una fusayola y un creciente de barro (UE-126). Las diferentes cochuras de las piezas hacen poco viable que se trate de los restos de la última carga, siendo más probable que fueran parte del relleno utilizado en la amortización intencionada de esta estructura.

En síntesis, puede concluirse diciendo que los espacios H2 y H11 constituyen no sólo un ámbito arquitectónico bien definido, sino quizá también el más expresivo en términos funcionales de los documentados en Los Caños. Los hornos de H11 relacionan claramente este ámbito con la producción alfarera. Por su parte, la Habitación 2, contigua a la anterior, debió formar parte también del alfar. No se han detectado estructuras que lo acrediten, pero el hecho de estar comunicada por una puerta con H11 así lo sugiere. En este mismo sentido, podría considerarse la concentración de crecientes de barro registrada en este espacio. Su relación con el trabajo alfarero parece probable, si bien no resulta fácil precisar su posición en la cadena operativa de dicha actividad.

2.1.5. Habitaciones 7, 8 y 9

Se trata de un conjunto de estancias que cierran el lado sur del patio H6. A una primera fase constructiva parecen asociarse H7 y H9 y, a otra algo posterior, H8. Directa o indirectamente están comunicadas entre sí y, a su vez, con el alfar. De hecho, no descartamos que formaran parte de él, dadas las múltiples tareas y necesidades de espacio que concentra y exige un ámbito de tales características. Pero justo es reconocer que, salvo dicha circunstancia de la intercomunicación, no existen ni estructuras ni materiales que así lo indiquen. La Habitación 7 es un habitáculo comunicado directamente con H2, parcialmente conservado al que atribuimos una superficie aproximada de 8 m². Comunica con H6 y H8 por una amplia puerta de más de 1 m de luz, cuyo suelo es la prolongación del enlosado de H6. La Habitación 9 se sitúa al costado derecho de H7. No hay evidencias de paso entre sí. Para acceder de una a otra habría que hacerlo por H8. Se trata también de una pequeña estancia rectangular de 1,60 m de anchura y una longitud documentada de 4 m. La puerta de acceso debió situarse, algo descentrada, en el muro norte. Por su parte, en el cimiento sur se aprecia una canaleta de evacuación delimitada por dos lajas hincadas de pizarra, de similares proporciones y características a la documentada en H4. Junto al muro oeste, se localizó una torta de arcilla quemada de 0,40 m de diámetro. Por último, la Habitación 8 se sitúa al norte de las anteriores y tiene una disposición transversal respecto a aquéllas. En realidad, parece tratarse de una especie de vesti-

bulo que protege el acceso a dichas estancias. Sólo se conserva su ángulo nordeste, lo que permite inferir una anchura media de 1,60 m y una longitud de 5 m. También en su muro norte se aprecia una caneleta como la de H9. Dado que probablemente se trate de un añadido posterior, su pavimento parcialmente enlosado, es el mismo de H6. Como las demás, estaba completamente vacía de estructuras y restos muebles.

En definitiva, planteamos como simple hipótesis que, pese a su limitado registro arqueológico, estos espacios pudieron formar parte del taller alfarero detectado en H11-H2 por estar comunicados directa o indirectamente con él. Sabido es que la actividad alfarera realizada tanto en contextos urbanos como rurales es exigente en espacio, ya que precisa de habitaciones para la decantación del barro, la elaboración y secado de las piezas, el almacenaje de los recipientes cocidos, testares... Sin embargo, nada de esto ha sido documentado en Los Caños.

2.2. El Sector B

La estratigrafía es prácticamente idéntica a la del Sector A, si bien en esta zona se advirtió menor potencia arqueológica. Consistía básicamente, en un primer nivel de tierra vegetal (UE-1) y una capa de tierra marrón oscuro (UE-2) que apoyaba directamente sobre la roca natural. El material arqueológico fue escaso y correspondía a elementos de tipología protohistórica, con algunas piezas romanas y modernas. Los hallazgos encontrados tras la retirada de dichos estratos responden a un verdadero “campo de fosas” de forma, tamaño y orientación diversas que fueron excavadas en el substrato geológico. En su conjunto, son evidencias compatibles con un antiguo espacio cultivado, aunque de cronología incierta (Figs. 5 y 6).

Lamentablemente, en el interior de todas las fosas sólo encontramos un estrato compuesto por tierra de escasa consistencia y composición heterogénea. En ningún caso, apareció resto de material alguno que permitiera, al menos, una fechación aproximada de dichas subestructuras. En este sentido, sólo podemos aportar una propuesta de seriación estratigráfica entre los diferentes conjuntos-tipos de fosas documentados en función de algunas superposiciones detectadas puntualmente. De este modo, entendemos que el conjunto de cronología relativa más antigua (Grupo 1) parece ser el localizado en la zona septentrional de este Sector. Se trata de un grupo de fosas alargadas, alineadas al menos en un primer momento en tres hileras paralelas de orientación NW-SE. Aunque hay diferencias entre sí, su tamaño es bastante regular, siendo sus proporciones medias 1 m de longitud, 0,25-0,30 m de anchura y 0,30 m de profundidad. La distancia entre ellas es variable: a veces es de casi 1 m, otras lo supera y en ocasiones se reduce a unos centímetros. Por su parte, la separación entre las líneas se sitúa en los tramos mejor definidos en torno a 1,50 m.

A un momento posterior, podrían corresponder la serie de subestructuras (Grupo 2) que se extienden por todo el Sector B, rompiendo incluso algunas del primer grupo (Fig. 6, E-F). Es, con diferencia, el conjunto más numeroso. Al menos, se ha detectado una decena de hileras con orientación NE-SW, en lo que parece indicar una ampliación y reorientación de la explotación de este espacio. Las proporciones son más irregulares respecto a las fosas del Grupo 1.

Las hay de proporciones similares, pero también más grandes. Estas últimas son justamente el doble que las anteriores, aunque en ocasiones llegan a superar los 2 m de longitud. No obstante, mantienen la anchura y profundidad de las primeras. A veces, se advierte que dicha longitud pudiera obedecer a la proximidad de dos fosas que finalmente acabarían formando una de mayor tamaño. La distancia media entre ellas es de 1 m y la separación entre las líneas, de algo menos de 1,50 m.



Fig. 5 Los Caños. Sector B. "Campo de fosas".

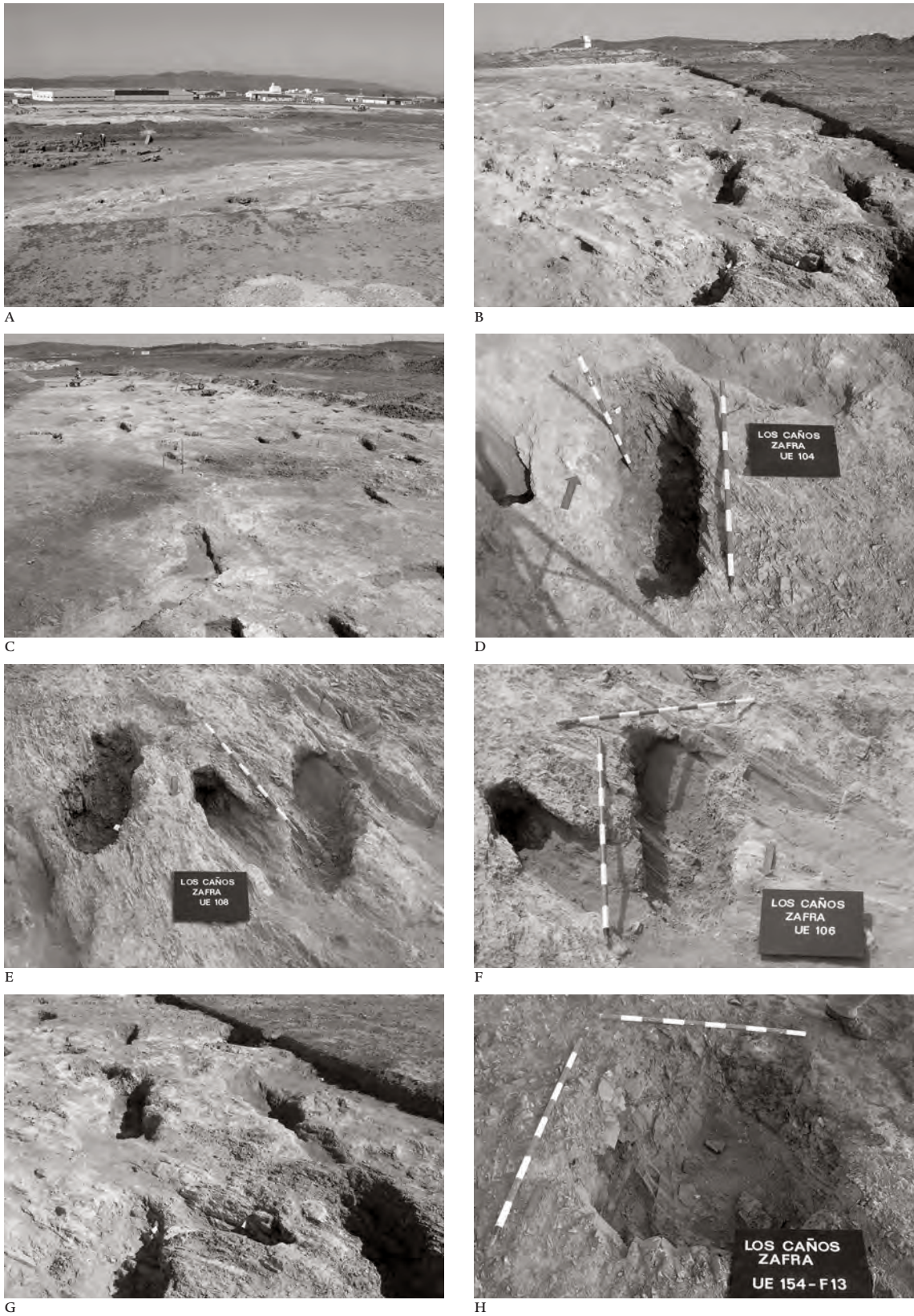


Fig. 6 Los Caños. Sector B. A) Caserío y “campo de fosas”; B-C) Panorámicas del “campo de fosas”; D) Fosa alargada; E-F) Superposiciones de fosas Grupos 1 y 2; G) Alineaciones; H) Fosa del Grupo 3.

El tercer conjunto de fosas (Grupo 3) está formado por cinco unidades, totalmente diferentes a las precedentes e intercaladas entre ellas (Fig. 6, H). Se trata de cinco subestructuras de tendencia circular que se distribuyen a lo largo del área excavada, formando — al menos cuatro de ellas — una posible alineación de dirección NW-SE. Los diámetros de dichas cavidades de suave perfil en U oscilan entre 1,50 y 2 m y su profundidad media es de 0,35 m. Las distancias entre sí son muy variables: la mínima es de 7 m y la máxima roza los 25 m. No afectan en la zona estudiada a ninguno de los conjuntos de fosas anteriormente descritos, si bien hay un caso de tangencia con una subestructura del Grupo 2. En cualquier caso, no hay argumentos estratigráficos concluyentes para establecer su relación con las ya analizadas.

En el Grupo 4 incluimos todos los agujeros y perforaciones de morfología y tamaño variable que no responden a una distribución definida. Todo parece indicar que son hoyos posteriores a los grupos descritos, ya que en algunos casos se detectan indicios de superposición.

Como ya anticipamos más arriba, el “campo de fosas” documentado en este Sector B de Los Caños parece asimilarse, en su globalidad, a un espacio cultivado en diferentes momentos de un pasado incierto. Pero de forma más precisa, hemos de reconocer que este singular hallazgo plantea un verdadero reto explicativo, al menos, en tres direcciones principales: 1) la naturaleza de los cultivos de cada uno de los grupos de subestructuras reconocidos; 2) la explicación de su seriación estratigráfica; y 3) su correlación con los restos documentados en el Sector A. De todo ello, se tratará en el apartado 3.2.

3. Estudio de las estructuras y materiales arqueológicos

Dadas las incertidumbres cronológicas que caracterizan el registro arqueológico de Los Caños, su estudio exige el tratamiento diferenciado de las estructuras y materiales asociados al conjunto constructivo del Sector A, por un lado, y el “campo de fosas” del Sector B, por otro.

3.1. Estructuras y materiales del Sector A

3.1.1. Estructuras

El caserío registrado en el Sector A de Los Caños nos sitúa ante un conjunto constructivo del que resulta muy difícil tanto su lectura evolutiva como el reconocimiento de las estructuras integradas en él. Sobre la primera de las cuestiones, las fases constructivas, sólo podemos entrever un conjunto articulado por un espacio abierto (H6) en torno al cual se levantaron de forma un tanto irregular dependencias de tendencia cuadrada o rectangular y superficies diversas con una orientación preferente NW-SE. Como simple propuesta aproximativa, planteamos que a los primeros momentos de existencia de este caserío podría corresponder la construcción de los espacios H1, H5-H3, H2-H11 y quizá H7-H9. A una fase o fases posteriores parecen pertenecer H10-H12, H4 y H8 (Fig. 7). De admitirse dicha propuesta evolutiva, el conjunto de Los Caños sería, en una primera etapa, una edificación con un espacio delantero abierto al Este-Nordeste; mientras que, en su fase final, dicho patio quedó algo más resguardado y con el acceso más limitado, lo que debió conferir al conjunto un aspecto relativamente hermético.

Ambos diseños constructivos responden a esquemas edilicios y criterios organizativos que, dentro de su gran variabilidad, son rastreables en los contextos rurales protohistóricos del Mediterráneo.

Lejos de nuestra intención está hacer un recorrido por las edificaciones rurales de la protohistoria mediterránea, por cuanto excedería ampliamente los objetivos de este trabajo. Sin embargo, es obligado referir, al menos, que los notables avances que en los últimos años está experimentando su conocimiento revela un panorama complejo y diverso, del que la Península Ibérica formó parte y que — como es sabido — es producto de los profundos cambios socioeconómicos y culturales que definen el Período Orientalizante. Desde dicha perspectiva, el Suroeste peninsular comienza a proporcionar ejemplos que, en cierta medida, dejan entrever las continuidades y los cambios que experimenta el mundo rural. En el plano estrictamente constructivo, se constata un proceso marcado por la perduración y la innovación de las viviendas y las formas de vida en el campo. De este modo y al margen de cuestiones terminológicas sobre la nomenclatura de los asentamientos rurales, las más antiguas ocupaciones orientalizantes siguen respondiendo a pequeños núcleos de cabañas semisubterráneas de planta oval y cubierta vegetal, enraizadas en el Bronce Final, como los detectados o excavados en Andalucía Occidental (Ruiz Mata y González Rodríguez, 1994; Izquierdo de Montes, 1998), localizados en contextos agropecuarios y/o minero-metalúrgicos, y probablemente también en Extremadura, asociados en su mayoría a suelos cultivables (Rodríguez Díaz y Enríquez Navascués, 2001). Aunque en ciertas zonas dichas estructuras, pertenecientes quizá a familias campesinas, se mantuvieron durante mucho tiempo después, a partir del siglo VII a.C. y en conexión con un proceso económico y demográfico marcado por la implantación del policultivo mediterráneo, comienzan también a constatar caseíos rurales más o menos extensos, levantados con piedra y adobe, que constituyen la mejor expresión de las transformaciones de la vida en el campo.

Pese a lo limitado de su conocimiento, dichos caseíos revelan plantas diversas, constituidas por estancias angulares como las adoptadas en los grandes poblados, entre las cuales es frecuente detectar espacios abiertos o patios. En Andalucía, es de referencia obligada el caso de Las Calañas de Marmolejo (Jaén), un pequeño enclave rural de los siglos VII-VI a.C., organizado en diversos sectores separados por espacios vacíos (Molinos Molinos et al., 1994, p. 19). Posiblemente sea el sitio que mejor ilustra los procesos de colonización agrícola de época tartésica, reconocidos casi siempre superficialmente (Murillo Redondo et al., 1989; Cunliffe y Fernández Castro, 1999). A un período posterior, dentro ya del horizonte turdetano, corresponde el edificio de Cerro Naranja, en Jerez de la Frontera (Cádiz) (González Rodríguez, 1987, 1988), algo más definido y organizado en torno a un patio. En Extremadura, las ocupaciones rurales de plena época orientalizante están aún en un estado incipiente de conocimiento.

Dejando a un lado la extensa ocupación de El Palomar (Jiménez Ávila y Ortega Blanco, 2001), el precedente más cercano a Los Caños es Cerro Manzanillo (Miajadas, Cáceres), una pequeña factoría agrícola excavada de urgencia por la empresa Tera, S. L. y actualmente en fase de estudio. Al período postorientalizante corresponde el sitio de El Chaparral (Aljucén, Badajoz), excavado de urgencia por Arquepec, S. L. y también en estudio. Por último, en Portugal, las ocupaciones rurales están siendo igualmente objeto de una especial atención en los últimos años en los diferentes ámbitos comarcales de la mitad sur del país (Maia y Correa, 1985; Arruda, 2001). En tal panorama, además de los conocidos enclaves de Neves-Corvo, especial interés ofrecen para el caso que nos ocupa los resultados obtenidos con motivo de la construcción de la presa de Alqueva. Dentro de los sitios detectados y excavados, el mejor conocido hasta el momento es el de Sapatoa, un pequeño caseío o “monte” relacionado con la explotación agropecuaria del entorno. Se trata de un conjunto constructivo, fechado en pleno siglo V a.C., organizado en diversos ámbitos que abren a un espacio abierto delantero (Mataloto, 2004).

Respecto a las estructuras integradas en cada uno de los espacios diferenciados en Los Caños, resulta difícil hablar con precisión por el ya referido arrasamiento del lugar. Los indicios recupera-



Fig. 7 Los Caños (Zafra, Badajoz). Fases constructivas.

dos insinúan la existencia de estructuras domésticas, de transformación y producción. Dentro de las primeras, básicamente se incluyen los hogares y posibles restos de bancos; en el segundo grupo, nos referiremos a los puestos de molienda; y, por último, el tercer apartado se relaciona con los hornos alfareros (Fig. 8).

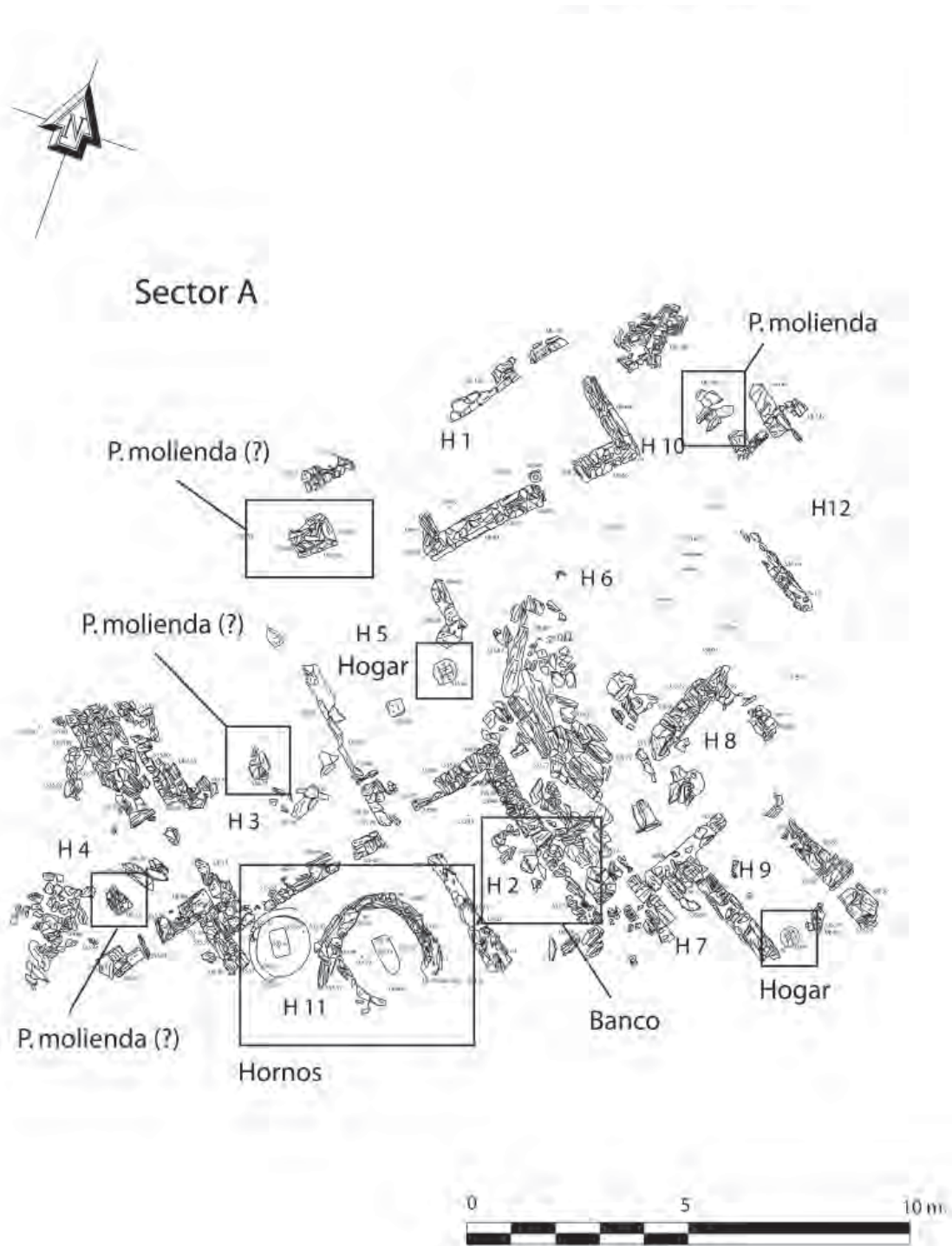


Fig. 8 Los Caños (Zafra, Badajoz). Sector A. Distribución de estructuras.

3.1.1.a. Estructuras domésticas: hogares y bancos

Como se recordará, los hogares documentados se limitan a dos ejemplos localizados en las Habitaciones 5 y 9 (UE's 64 y 65). Consisten simplemente en tortas de arcilla quemada, de forma redondeada o lenticular, dispuestas directamente sobre el pavimento y próximas a uno de los paramentos de dichas estancias. Su diámetro medio es de 0,40-0,50 m y no conservan ningún tipo de delimitación, lo que no significa que no la tuvieran originalmente. En cuanto a su estructura interna, todo parece indicar que se componen de costras de barro superpuestas, endurecidas por la lumbre, lo cual revela su utilización regular. En este sentido, consideramos su relación preferente con las tareas culinarias, además de proporcionar luz y calor (Fig. 9).

Dada su sencillez tipológica, dichos fuegos resultan muy poco significativos tanto desde el punto de vista cronológico como cultural (Pons y Molist, 1989; Guérin, 2003, etc.). En Extremadura, estructuras de esta naturaleza se constatan durante el Postorientalizante y la Segunda Edad del Hierro. De la etapa más antigua, baste citar los hogares de tendencia circular o semicircular documentados en sitios como Cancho Roano y La Mata (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 2004, p. 202). A una fase inmediatamente posterior corresponden los ejemplos de los castros Castillejos-2, Capote, Belén..., clasificados por Berrocal Rangel (1992, p. 175) como “hogares conformados por una capa de arcilla”.



Fig. 9 Hogares.

Con menor precisión aún podemos referirnos a la existencia de bancos y poyetes en Los Caños. La única alusión hecha al respecto se refiere a la Habitación 2, donde una concentración de piedras, dispuestas con cierto orden a lo largo del muro este, se considera como posible evidencia de un banco corrido. Fuera así o no, lo cierto es que la presencia de construcciones de este tipo en contextos domésticos protohistóricos no resulta en absoluto extraña en todo el territorio peninsular. En el Suroeste, tales hallazgos e indicios han sido igualmente constatados en asentamientos de muy diverso tipo en Extremadura, centro-sur de Portugal y Huelva. Del período post-tartésico, destacamos una vez más los singulares edificios de Cancho Roano y La Mata, en el Guadiana Medio (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 2004); Neves II (Maia y Correa, 1985) y Sapatoa (Mataloto, 2004), en el Alentejo; y El Castañuelo (Del Amo, 1978), en la serranía onubense. Durante el Hierro II, dichas estructuras están bien documentadas en los castros betúricos (Berrocal Rangel, 1992, p. 174-175).

3.1.1.b. Estructuras de transformación: puestos de molienda (?)

Como estructura de transformación, consideramos los restos del posible poyete con molino recuperado en H10. Con más reservas, incluimos en este mismo apartado los poyetes reconocidos

en las Habitaciones 5, 3 y 4. Se trata de pequeñas estructuras de piedra, de forma rectangular y con unas dimensiones oscilantes entre los 0,75-0,55 m de longitud y 0,40-0,50 de ancho. En ningún caso, se ha podido determinar la altura original, ya que lo conservado de estas estructuras se reduce a la primera hilada de piedras. La presencia de molino en el caso de H10 nos invita a relacionar estas banquetas con puestos de molienda y, por ende, con el proceso transformador de frutos cultivados o recolectados, principalmente (Fig. 10).



Fig. 10 Soportes de molino (?)

Los soportes de molinos tuvieron como fin primordial hacer más cómoda y efectiva la molienda. Su conocimiento es amplio en contextos pre y protohistóricos peninsulares y extrapeninsulares (Alonso Martínez, 1999, p. 244-245). En el caso extremeño, particular interés para valoración de los hallazgos de Los Caños poseen los ejemplos documentados recientemente en el edificio de La Mata y un posible caso en Cancho Roano (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 2004, p. 209). En La Mata dichos poyetes se vinculan preferentemente con molinos de gran tamaño como el registrado en H10.

3.1.1.c. Estructuras de producción: los hornos alfareros

Las construcciones mejor conservadas en Los Caños son, con diferencia, los dos hornos documentados en la Habitación 11, que junto a H2, consideramos parte de un taller alfarero (Fig. 11). Todo parece indicar que se trata de hornos de tiro directo vertical, expresión con la que se reconoce “a aquellos que presentan el espacio de cocción superpuesto al de combustión aprovechando el calor de convección como vehículo para la cocción cerámica” (Coll Conesa, 1992, p. 53). Ambos hornos fueron realizados con piedra y adobe. Aunque de diferentes proporciones, las cámaras de combustión o calderas de las dos estructuras son de planta casi circular y semisubterráneas, con el fin de aprovechar al máximo el calor de las cocciones. Así mismo, fueron recubiertas de una capa de barro que muestra de forma muy evidente los efectos de las altas temperaturas alcanzadas. Ambas cámaras presentan aberturas al SE y al S, respectivamente, que constituyen los puntos de alimentación del fuego. No se conservan restos del *prae-furnium* en ningún caso.

En el centro de las dos estructuras y dividiéndolas longitudinalmente, se localizan sendos pilares de adobe de los que arrancarían los arcos de sostén de la parrilla, un suelo de barro perforado que facilitaría el paso de los gases y del calor al laboratorio o cámara de cocción. Los restos de adobe quemados que colmataban las dos cámaras deben pertenecer precisamente a dichas parrillas. Los laboratorios, de los que no se conservan nada, debieron ser de adobe y, con el propósito de lograr

una máxima capacidad, tener forma cilíndrica. Desconocemos si las cámaras de cocción de estos hornos tuvieron puerta de carga o, como parece más probable, se cargaron por la parte superior, como suele suceder en los hornos de menores proporciones. En función precisamente de tal circunstancia, planteamos como simple hipótesis un sistema de cubrimiento provisional, bien constatado etnográfica y arqueológicamente, formado por vasos grandes y barro sobre los mismos objetos a cocer (Coll Conesa, 1992, p. 59).

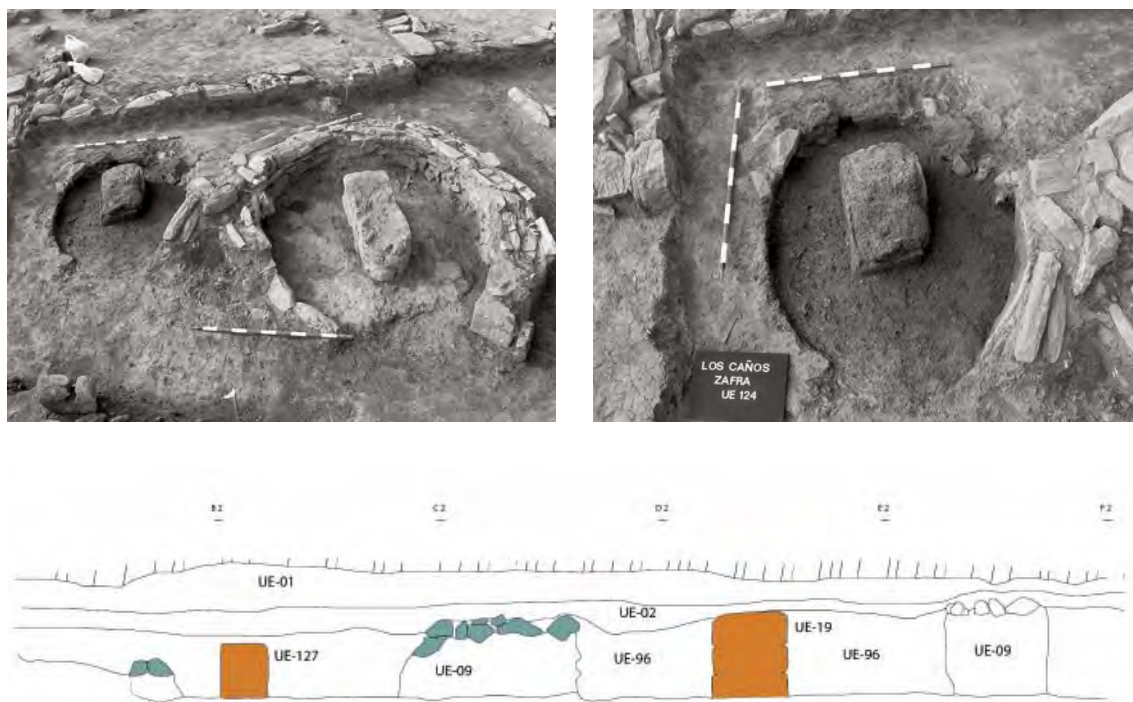


Fig. 11 Hornos alfareros.

Tipológicamente, los hornos de Los Caños pueden encuadrarse en el tipo B6, de cámara circular con pilar longitudinal central, propuesto por Broncano Rodríguez y Coll Conesa (1988; fig. 36; Coll Conesa, 1987), en su estudio sobre el horno ibérico de Alcalá de Júcar (Albacete). Aparte de éste, datado en la primera mitad del siglo III a.C., en esta misma categoría, dichos autores incluyeron los ejemplos hasta entonces conocidos de Cerro de los Infantes (Contreras et al., 1983), Cerro Macareno (Fernández Gómez et al., 1979) y Pajar de Artillo (Luzón Nogué, 1973), enmarcados en una secuencia crono-cultural entre los siglos VII y II a.C. Como variante de este tipo, consideraron el horno de Orriols (subtipo B6h), caracterizado por su pilar hueco y probablemente de época romana. Se trata de un tipo horno de filiación oriental y mediterránea, destacando los importantes conjuntos protohistóricos norteafricanos de Utica y Cartago (Broncano Rodríguez y Coll Conesa, 1988, p. 222; Coll Conesa, 1987, 1992). Recientemente, J. Coll (2000, p. 200 y fig. 4) ha actualizado la cartografía y la valoración de estos hornos, precisando que “los tipos B6 y B5 son los hornos más antiguos y se localizan en Andalucía (Marmolejo, Cerro de los Infantes, Cerro Macareno) (Molinos Molinos et al., 1994; Contreras et al., 1983; Fernández Gómez et al., 1979). Es curioso observar que al sur del Ebro, con anterioridad al siglo III a.C. todos los hornos localizados pertenecen a este tipo, común a los modelos orientales traídos por los semitas, entre los cuales podemos incluir los hornos tipo B7 con

ejemplares en Cádiz (Perdigones Moreno y Muñoz Vicente, 1990). Aunque el modelo tiene sin duda sus paralelos más evidentes en el mundo semita, no debe olvidarse un horno griego de grandes dimensiones, hallado en Marsella y fechado en el siglo V a.C., cuya morfología se asemeja a nuestro tipo B6 (Conche, 1999, p. 90)”.

Para concluir, hemos de citar el descubrimiento reciente de un par de hornos alfareros en el Alentejo Central. Aunque todavía en proceso de estudio, el horno encontrado en Malhada dos Gagos, de pilar central pseudocircular, parece integrado en un pequeño asentamiento de tipo rural, datado entre los siglos IV-III a.C. El otro hallazgo, más tardío, podría asociarse a una localización mayor, quizá de tipo aldea, aunque aún es pronto para pronunciarse sobre el particular (Mataloto, 2004, p. fig. 19 y comunicación personal).

Desde un punto de vista funcional, la existencia de dos hornos en Los Caños no resulta en absoluto extraña, según se constata en los alfares protohistóricos peninsulares. Como ya ha quedado planteado, la posición estratigráfica de ambos hornos en el asentamiento extremeño invita a considerar que, al menos durante algún tiempo, pudieron haber funcionado conjuntamente. De este modo, la estructura más pequeña podría haberse utilizado para producir los vasos menores, mientras que el horno más grande sería destinado principalmente a la cocción de piezas de mayor tamaño. Sin embargo, el relleno arqueológico de dichos hornos sugiere, por el contrario, que en el momento de abandono del asentamiento, sólo uno, el horno más grande (núm. 1), estuvo en funcionamiento; por su parte, la cámara del horno más pequeño estaba colmatada y, quizá amortizada, con los restos de la propia parrilla y un heterogéneo repertorio de fragmentos cerámicos, muy diversos entre sí en cuanto a tamaño y características técnicas para considerarlos restos de la última carga.

Para concluir la valoración de estas estructuras, sólo apuntar unas breves consideraciones sobre el contexto y el nivel de la producción alfarera alcanzado en Los Caños. Sobre la primera cuestión, hemos de referir que se concitan dos aspectos favorables para el desarrollo de la alfarería en este lugar: 1) las arcillas aluviales de la zona; y 2) la abundancia de agua, dada la cercanía del manantial llamado “Madre del Agua”. Menor información tenemos sobre la cobertera vegetal en los siglos protohistóricos, básica para la alimentación de los hornos. En cuanto al nivel de la producción alfarera de este enclave, poco podemos decir también. Desconocemos si se trata de una producción limitada al abastecimiento del propio asentamiento o si, además de ello, proveyó o intercambió sus productos con otros lugares de mayor o igual rango. Sólo la discreta proporción de los hornos invita a pensar en una producción autosuficiente, subsidiaria de la producción agrícola y de las propias actividades domésticas, si bien carecemos de mayores argumentos al respecto. De hecho, no debemos perder de vista el caso de Las Calañas de Marmolejo, un asentamiento rural de los siglos VII-VI a.C., con un área alfarera, especializada en la producción de cerámicas grises, destinada al menos en parte al intercambio (Molinos Molinos et al., 1994, p. 82).

3.1.2. *Los materiales arqueológicos*

El conjunto ergológico recuperado en el Sector A de Los Caños resulta, pese a su enorme fragmentación, muy homogéneo y definido tanto técnica como tipológicamente. En esencia, está conformado por restos cerámicos, algunas piezas líticas y una posible cuenta ósea. Dichos restos proceden, en su mayor parte, de las UE's 1 y 2, correspondientes a los niveles superficial y de abandono del asentamiento. El resto, una minoría, se asocia a algunas de las construcciones y estructuras exca-

vadas. Pese a tales limitaciones, el estudio del registro mueble obtenido será valorado tanto tipológica como espacialmente con el fin de lograr el mejor entendimiento posible de este asentamiento en términos funcionales y crono-culturales.

3.1.2.a. Las cerámicas

La alfarería, conforme a los criterios de clasificación utilizados en otros asentamientos protohistóricos peninsulares, integra piezas a mano y a torno, siendo estas últimas mayoritarias. La relación entre ambas producciones es de 33-67%. La cerámica modelada incluye exclusivamente recipientes de deficiente calidad técnica y aspecto tosco. Por su parte, los recipientes torneados permiten diferenciar, en función de su diversidad tecno-tipológica, entre vasos toscos, de cocción oxidante y grises.

Las cerámicas modeladas muestran desgrasantes medios y gruesos, pastas oscuras, cochuras deficientes y simples alisados superficiales, aunque ocasionalmente se constatan algunos fragmentos “escobillados”. La práctica totalidad de los vasos recuperados carece de decoración dado su marcado carácter funcional; sin embargo, un par de piezas presentan pequeños trazos oblicuos incisos en el borde, ejecutados de forma directa o sobre un cordón aplicado. En este mismo sentido, puede considerarse un vaso decorado con un discreto mamelón hemisférico a la altura del cuello. Tipológicamente, el repertorio morfológico documentado nos remite a recipientes de tamaño grande y mediano. Mención aparte merece la serie de “medias lunas” o crecientes de barro dispersa por diferentes ámbitos del asentamiento y una fusayola (Fig. 12).

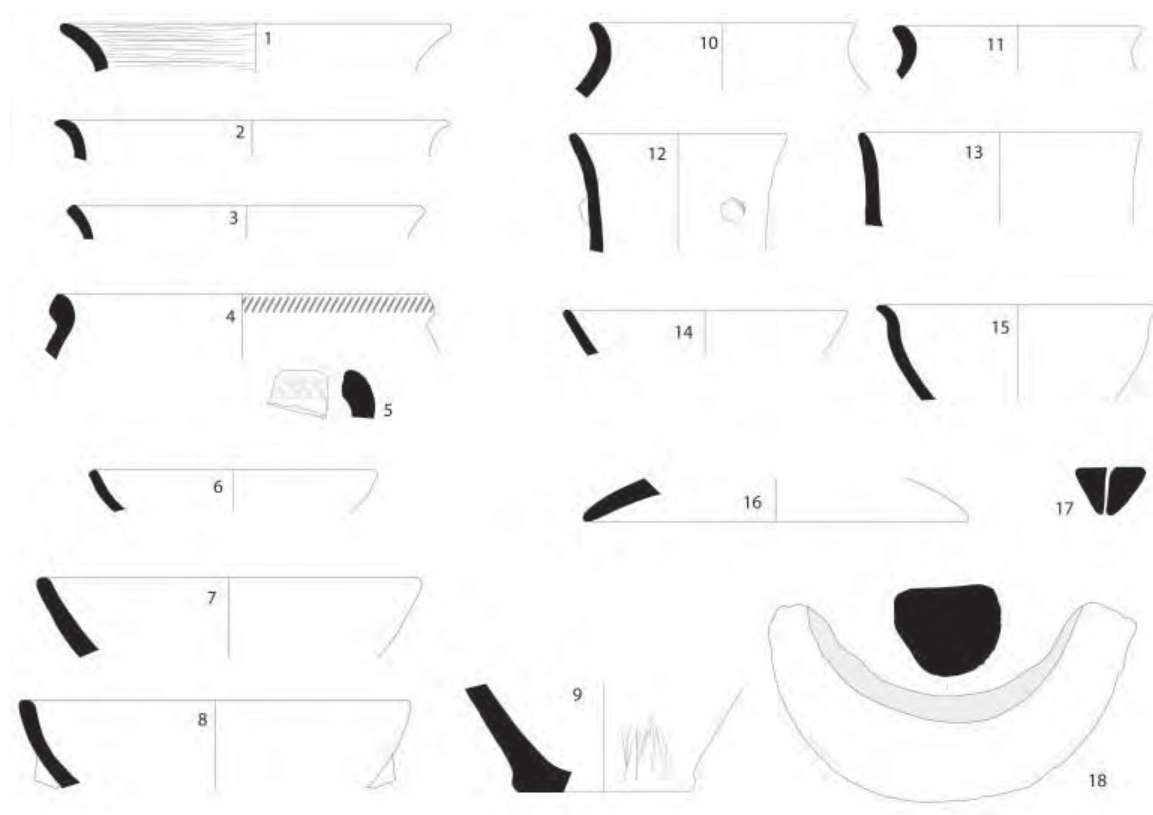


Fig. 12 Cerámicas a mano toscas. Diversas escalas.

Los vasos de mayores proporciones pueden asimilarse básicamente a diversos tipos de recipientes de almacén, fuentes y tapaderas. Las vasijas de almacén muestran, a su vez, dos subtipos: uno de borde inclinado o exvasado de sección variable y otro de borde vuelto y engrosado de perfil angular. Aunque en ambos casos carecemos de prototipos completos, las piezas de borde inclinado o exvasado parecen responder a vasijas tipo orza, de cuello poco desarrollado, cuerpo ovoide o globular y base plana. El diámetro de la boca se sitúa siempre por encima de los 30 cm. A dichos recipientes podrían corresponder algunos fragmentos amorfos con asas semicirculares, así como otros “escobillados” (Fig. 12, 1-3 y 9). Se trata de un vaso habitual en los contextos protohistóricos del Suroeste peninsular, arraigado en las tradiciones alfareras del Bronce Final-Orientalizante (Pellicer Catalán et al., 1983; Ruiz Mata, 1995) y, por supuesto, bien documentado en los asentamientos extremeños ocupados durante los siglos centrales del I milenio a.C. (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 2004, p. 225). Por su parte, las vasijas de borde engrosado y sección angular están representadas por dos únicas piezas de amplio diámetro y decoradas con trazos oblicuos incisos, realizados en un caso directamente sobre la cara externa del borde y, en el otro, sobre un cordón aplicado (Fig. 12, 4-5). Aunque entroncadas también en forma y decoración con la alfarería tradicional protohistórica, tipológicamente estos recipientes se hacen más frecuentes a partir de finales del siglo V a.C. y durante toda la Segunda Edad del Hierro en los asentamientos extremeños (Rodríguez Díaz, 1987).

Respecto a las fuentes, señalar que se trata de piezas abiertas de perfil hemisférico, más o menos profundas, y diámetros comprendidos entre los 29-34 cm (Fig. 12, 6-8). Un ejemplar conserva arranques de asas en su tercio inferior. Esta forma se asimila frecuentemente con la preparación y el consumo de alimentos. Como posibles tapaderas, consideramos piezas de amplio diámetro similares a las fuentes, aunque de mucha menor profundidad (Fig. 12, 16). Desde el punto de vista tipológico, pese a su simplicidad morfológica, fuentes y tapas resultan frecuentes en los asentamientos protohistóricos extremeños (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 2004, p. 226). En idénticos contextos de transición de los siglos V-IV a.C. se sitúan los vasos modelados de tamaño medio, habitualmente asimilados con la preparación, consumo y reserva de pequeñas cantidades de alimento y, en general, con las tareas culinarias. Las formas principales documentadas son: las urnas u ollas de borde inclinado, los vasos de suave perfil en S, los cuencos hemisféricos y un ejemplar de plato de borde saliente. Las ollas de borde inclinado poseen diámetros medios de 15-16 cm, cuello poco desarrollado y, probablemente, cuerpo globular u ovoide y base plana (Fig. 12, 10-11). Son piezas también de amplio desarrollo crono-cultural durante los tiempos protohistóricos, inspiradas en prototipos del Bronce Final-Orientalizante en Andalucía Occidental. Los vasos de suave perfil en S presentan diámetros de 12-17 cm y uno de ellos está decorado con un pequeño mame-lón hemisférico (Fig. 12, 12-13). Morfológicamente, nos sitúan ante recipientes igualmente locales herederos de la alfarería tradicional modelada que se prolongará con sus particularismos a la etapa posterior, en general bien conocidos en contextos alentejanos, extremeños y de la serranía onubense (Berrocal Rangel, 1994). Por su parte, las formas abiertas, cuencos hemisféricos y el plato de borde saliente, reproducen prototipos de amplia cronología por su simplicidad tipológica (Fig. 12, 14-15). Completa la alfarería realizada a mano, un considerable número de toscas piezas con forma de “media luna”, un diámetro medio de 20 cm y secciones diversas, que aparecen de forma aleatoria por todo el asentamiento. Su factura descuidada las convierte en piezas de carácter utilitario (Fig. 12, 18). Desconocemos la función que desempeñaron, pero el hecho de que algunas de ellas aparezcan recocidas y su relativa proximidad a los hornos invitan a considerarlas hipotéticamente como posibles separadores o incluso elementos integrados en la propia estructura de dichos hornos. Finalmente, la única fusayola recuperada es de forma troncocónica (Fig. 12, 17), un tipo de

amplio desarrollo cronológico y cultural en la protohistoria peninsular y, por supuesto, del Suroeste (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 2004, p. 265).

Las cerámicas torneadas toscas se elaboraron con pastas con abundantes desgrasantes medios y gruesos, de color oscuro, cocciones en atmósfera oxidante y simples alisados superficiales como acabado. Se trata de una producción eminentemente funcional, lo cual justifica la ausencia de piezas decoradas. El repertorio tipológico nos remite a vasijas de tamaño grande y mediano. Entre las primeras, destacan un ánfora, un par de vasos de almacén y un posible tonel; entre los segundos, sólo un cuenco-fuente de perfil hemisférico (Fig. 13, 1-5). Con las reservas de su estado de fragmentación, el único borde de ánfora registrada parece corresponder a un ejemplar de perfil ovoide, sin hombro marcado y su tercio inferior más o menos estrangulado (Fig. 13, 2). El diámetro de la boca es de 13 cm y no conserva restos de resinado interior. Se trata de una forma evolucionada de las ánforas fenicias de “perfil de saco” o R-1, ampliamente difundida por el Suroeste peninsular entre los siglos VI-V a.C. (Pellicer Catalán, 1978, 1982; Florido Navarro, 1984; Rodero Rianza, 1995; Ramón Torres, 1995; Belén Deamos, 2000). En el ámbito extremeño, dicha pieza, relacionada indistintamente con el almacenaje y el transporte, se encuentra especialmente bien representada en el tipo CR-IB de Cancho Roano (Guerrero Ayuso, 1991) y C.1.a de La Mata, además de otros ejemplos constatados en otros asentamientos contemporáneos del Guadiana Medio (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 2004, p. 234). Destacamos también en este grupo de recipientes un fragmento de cuello, sin borde, perteneciente quizá a un tonel (Fig. 13, 1). De ser así, dicha pieza, habitual en la alfarería ibérica (Fletcher Valls, 1957; Mata Parreño y Bonet Rosado, 1992; Vaquerizo Gil et al., 2001), no resulta en absoluto extraña en los contextos postorientalizantes extremeños, según se pone de manifiesto en sitios como Cancho Roano o La Mata, perdurando durante los siglos posteriores en los castros extremeños y meseteños (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 2004, p. 238). Por su parte, los vasos de almacenaje constatados responden a un tipo de orza de borde simple, cuello poco desarrollado y, probablemente, cuerpo ovoide-globular y base plana. El diámetro de los recipientes constatados alcanza o supera los 35 cm (Fig. 13, 3-4). En realidad, se trata de la versión torneada de los mismos vasos realizados a mano valorados anteriormente como piezas entroncadas en la alfarería del Bronce Final-Orientalizante del Suroeste. Por último, las formas de menores proporciones se encuentran tan solo representadas por un ejemplar de cuenco-fuente hemisférico, de 19 cm de diámetro, cuya sencillez tipológica impide hacer valoraciones crono-culturales más precisas (Fig. 13, 5).

Las cerámicas de cocción oxidante finas constituyen una categoría de mayor calidad que la anterior en función de sus pastas más depuradas, de tonos medios, buenas cochuras y acabados más cuidados (finos alisados, espatulados, engobados...). Todos los restos recuperados carecen de la decoración pintada que, en ocasiones, presentan. Sólo un ejemplar de olla grande relaciona esta producción con el almacenaje. Las restantes formas registradas son de tamaño medio, lo cual redundará en su carácter de vajilla de mesa. En concreto, se trata de urnas y cuenco-platos. La olla grande es una pieza de borde inclinado, cuello poco desarrollado y cuerpo probablemente ovoide, cuyo diámetro de la boca es de 24 cm (Fig. 13, 6). Es una pieza de gran sencillez morfológica, muy frecuente en los repertorios cerámicos ibéricos y turdetanos durante los siglos VI-V a.C., donde suele aparecer decorada y en diferentes tamaños (Escacena Carrasco, 1986; Mata Parreño y Bonet Rosado, 1992; Abad Casal y Sala Sellés, 2001). En idéntico horizonte crono-cultural, se encuadran los ejemplares extremeños procedentes de Cancho Roano (Celestino Pérez, 1996) y La Mata, donde es uno de los vasos más abundantes de la alfarería tosca y cuidada (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 2004, p. 247). Las urnas corresponden a vasos de borde inclinado o vuelto, de sección diversa, cuello con desarrollo desigual y cuerpo globular u ovoide. El diámetro de la boca de dichas piezas se sitúa entre los 14-16 cm (Fig. 13, 7-12). Entre las variantes contempladas, destaca un vaso-cesta, con asa diametral de sección circular (Fig. 13, 13). En su con-

junto, las urnas de Los Caños ofrecen un repertorio formal claramente imbricado en las tradiciones cerámicas protohistóricas del sur peninsular y, en general, con la alfarería ibérica (Pellicer Catalán et al., 1983; Escacena Carrasco, 1986; Pereira Sieso, 1988). Más concretamente, los vasos-cesta nos sitúan ante un tipo de recipiente ampliamente difundido por La Meseta, el Nordeste y Levante entre los siglos V-III a.C. (Maluquer de Motes, 1981, p. 305), siendo precisamente la región andaluza el ámbito con hallazgos más esporádicos. Urnas de borde inclinado y vasos-cesta son habituales en la alfarería prerromana extremeña y, en particular, en la etapa postorientalizante de sitios como Badajoz, El Risco, Cancho Roano y La Mata (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 2004, p. 248). Aunque con matices, en términos similares podríamos referirnos a los cuencos-platos de perfil hemisférico. Las variantes contempladas son dos: de borde simple (Fig. 13, 16-17) y de borde ligeramente engrosado al interior (Fig. 13, 14-15), siendo esta última la más significativa desde el punto de vista cronológico y cultural. En este sentido, es bien sabido que se trata de una de las formas más representativas de finales del siglo V a.C. en Huelva y Valle del Guadalquivir (Escacena Carrasco, 1986) y, por supuesto, en la propia Extremadura (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 2004, forma D.4.b).

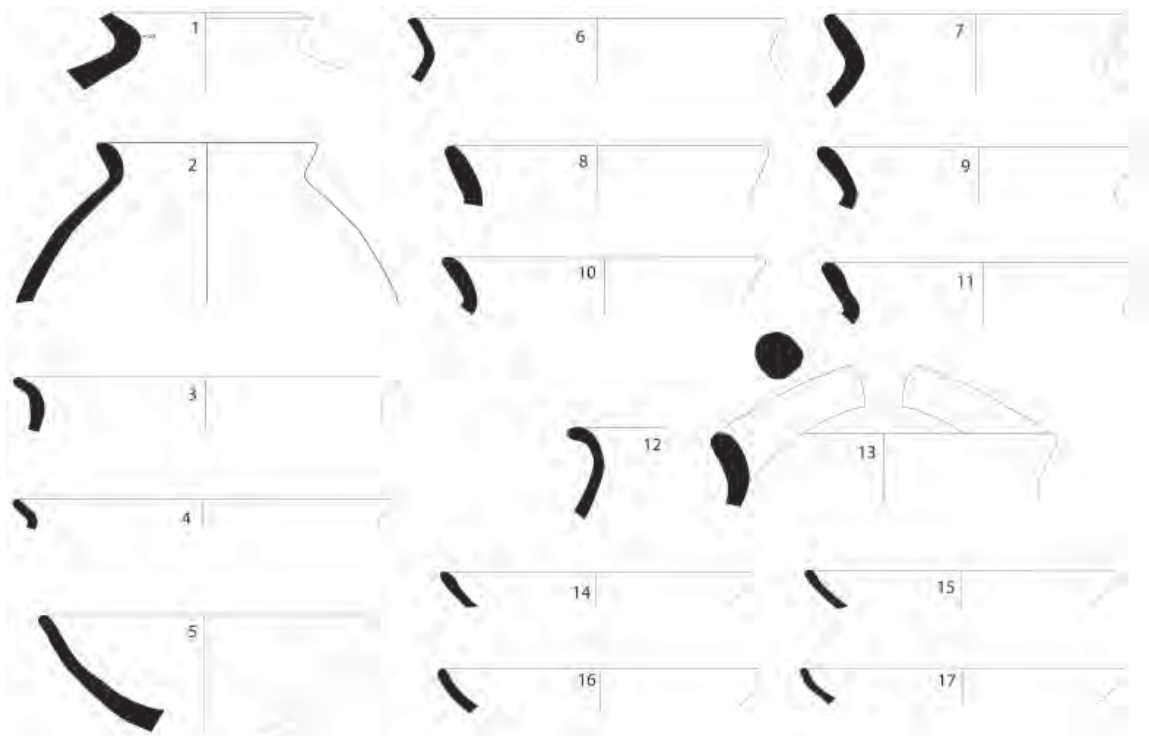


Fig. 13 Cerámicas a torno toscas (1-5) y oxidantes finas (6-17). Diversas escalas.

En cuanto a la producción gris, señalar que mantiene, en términos generales, una buena calidad técnica en función de sus pastas de finos desgrasantes, color oscuro, excelentes cochuras reductoras y espatulados o bruñidos superficiales. Las formas documentadas son exclusivamente de mesa, limitándose a dos urnas, dos platos de borde saliente y diez cuenco-platos hemisféricos (Fig. 14). Las urnas corresponden a las variantes de borde vuelto o inclinado, ambas de cuello poco desarrollado y cuerpo de tendencia ovoide o globular. Los diámetros de la boca se sitúan en los 15-19 cm (Fig. 14, 1-2). Son perfiles prototípicos de esta categoría cerámica, en especial los tipos 7-9 de Caro Bellido (1989) y, en particular, 1 y 2 de Lorrio Alvarado (1988-89) integrados en la necrópolis orien-

talizante de Medellín, y E.2.b-c procedentes del edificio post-tartésico de La Mata (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 2004). En cuanto a los platos de borde saliente y cuerpo carenado, con diámetros de 20-30 cm (Fig. 14, 3-4), recordar sencillamente que se trata de una de las formas más características y difundidas de la alfarería orientalizante del Suroeste peninsular (Belén Deamos, 1977, tipos V-VI; Caro Bellido, 1989, tipo 17 A-B; Lorrio Alvarado, 1988-1989, tipo 2-3). Su representación en contextos de los siglos VII-VI a.C. suele estar siempre por encima de los cuenco-platos hemisféricos; relación que se invierte a partir de los siglos VI-V a.C. como se constata en los edificios de Cancho Roano (Celestino Pérez, 1996) y La Mata (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 2004). Tal predominio de los cuencos también se percibe en Los Caños. Los diez ejemplares recuperados muestran diámetros comprendidos entre los 15-25 cm y una diversidad interna especialmente reflejada en la sección de sus bordes: redondeados, ligeramente aplanados, engrosados al interior y apuntados. Como es bien conocido, entre éstos, los más representativos desde el punto de vista crono-cultural son los dos últimos, engrosados al interior (Fig. 14, 5-8) y apuntados o biselados (Fig. 14, 9-10), con una particular presencia en los siglos VI-V a.C. en todo el Suroeste y, por supuesto, en el actual territorio extremeño: Badajoz, Medellín, Risco, Aliseda...

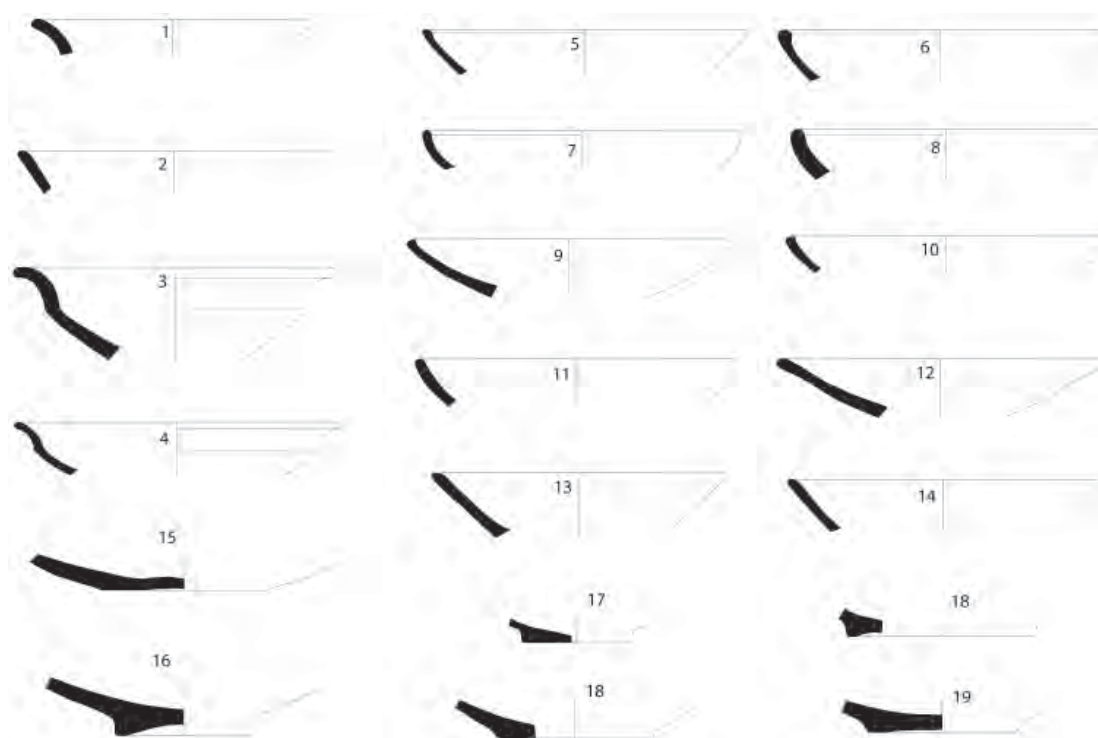


Fig. 14 Cerámicas grises. Diversas escalas.

3.1.2.b. Objetos de piedra

Los restos líticos documentados en Los Caños son ciertamente escasos. Se concretan en un par de fragmentos de molinos barquiformes de vaivén, una moleta y una piedra con perforación cóncava. Dada el escaso interés de la moleta recuperada, un sencillo canto de cuarcita, nos centraremos en el análisis de los molinos y la quicialera (Fig. 15). Los molinos recuperados están en ambos casos rotos, lo cual impide conocer sus dimensiones reales. No obstante, corresponden a piezas realizadas

en granito y, al parecer, de gran tamaño, ya que el documentado en H10 tiene una longitud de 0,45 m y una anchura de 0,32 m. El fragmento encontrado en H6 conserva 0,40 m de largo y 0,30 de ancho, aproximadamente. Tales proporciones nos situarían ante muelas muy por encima del medio metro de longitud. Su relación con las actividades doméstico-productivas, y en particular con la transformación de frutos recolectados o cultivados, resulta viable en función de los contextos en que se encuentran.



Fig. 15 Molino y piedra quicialera de la Habitación 10.

Al menos la pieza procedente de H10, parece encuadrarse en el tipo VP-1 de N. Alonso Martínez (1999, p. 240). Éste agrupa muelas generalmente de planta ovalada y sección exterior redondeada, en las que se ha preparado la superficie de fricción y casi no se ha retocado la cara externa. Es un tipo de molino de raíces prehistóricas que, en nuestra región, se mantiene hasta finales del siglo V a.C. Las dimensiones de los hallazgos que nos ocupan obligan a relacionarlos con la serie de molinos de gran tamaño recuperados en Cancho Roano y La Mata. Ambos edificios son, sin duda, los que hasta el momento ofrecen las mejores referencias contextuales para estos elementos en el Guadiana Medio. En La Mata, dichos molinos tienen unas proporciones medias de 0,60-0,70 m de largo y 0,20 m de alto, habiendo aparecido algunos de ellos sobre poyetes de piedra y con residuos de cereales, bellotas y productos minerales. Tales hallazgos se relacionan con ámbitos doméstico-productivos, aunque no se descarta un área de molienda especializada en la azotea del edificio (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 2004, p. 274). Lamentablemente, en esta ocasión, no podemos aportar nada sobre la naturaleza de los productos procesados en la pequeña ocupación rural de Los Caños. En buena lógica, no debieron ser muy diferentes de los registrados en La Mata, si bien no descartamos su implicación en el procesamiento de ciertas materias primas utilizadas en la actividad alfarera. Por último, tan solo referir las acusadas diferencias existentes entre el número de evidencias registrado entre uno y otro asentamiento. En La Mata, los molinos de tamaño grande y pequeño suman un total de 67 piezas, mientras que en Los Caños apenas contamos con los dos fragmentos referidos, si bien hay suponer que parte de estos elementos se hayan perdido. En cualquier caso, dichas cifras ponen de manifiesto de forma muy expresiva las diferentes capacidades y escalas de transformación de los diversos enclaves rurales post-tartésicos localizados en la Cuenca Media del Guadiana.

En cuanto a la piedra quicialera documentada en Los Caños no hay dudas sobre su funcionalidad al encontrarse en su posición original. Como dijimos, se trata de una tosca pieza de forma cilíndrica de 0,20 m de diámetro, que apareció embutida y acuñada con piedras menores en un agujero junto al quicio de la puerta de la Habitación 10. La huella de su cara superior, una ligera concavidad

de 7 cm de diámetro, es compatible con el punto de apoyo y giro del eje de una puerta de madera, que debió abrir hacia el interior de la estancia. Aunque su funcionalidad parece clara, tipológicamente nos encontramos ante una pieza algo alejada de los más sofisticados ejemplos conocidos de elementos de puerta en la arquitectura ibérica (Celestino Pérez, 1991); circunstancia que cobra cierto sentido en función del contexto rural en que se integra nuestro hallazgo. En el Postorientalizante del Guadiana Medio, un descubrimiento procedente de Cancho Roano generó cierta controversia sobre su relación con un gozne o con la base de un torno alfarero (Gran Aymerich, 1990, 1991; Gran Aymerich y Gran Aymerich, 1994; Celestino Pérez, 1991). Hallazgos posteriores en La Mata no han contribuido a aclarar dicho dilema, si bien en este edificio se documentó el quicial y quicialera de la puerta principal, pero realizados completamente en madera de pino y encina, respectivamente (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 2004, p. 277-278; Duque Espino, 2004b, p. 382-383).

3.1.2.c. Cuenta de hueso (?)

Se trata una posible de vértebra de pez trabajada (?), de 0,8 cm de alto y 1,4 cm de diámetro. No descartamos que esta pieza pudiera haber formado parte de un collar o abalorio. De considerarse así, sería el único objeto de adorno documentado en Los Caños, en concreto procedente de la Habitación 3. Tipológicamente, es muy similar a cuatro piezas encontradas hace algunos años en el interior de un olpe ebusitano (EB-13), en un contexto avanzado del asentamiento púnico de Na Guardis (Guerrero Ayuso, 1984, p. 53 y lám. XIII, 3).

3.1.3. Cronología y demografía

En su conjunto, el estudio de estructuras y materiales del Sector A de Los Caños se corresponde con un conjunto constructivo de superficie limitada que lo hace compatible con una unidad productiva, tipo granja o caserío rural, como las constatadas a lo largo de los últimos años en el Alentejo portugués y Andalucía. A pesar de la ausencia de importaciones o fechaciones radiométricas, los materiales arqueológicos recuperados nos remiten de forma bastante definida a un contexto de finales del siglo V a.C., culturalmente reconocido como Postorientalizante en la Cuenca Media del Guadiana y arqueológicamente bien representado en la fase IIIB-C del poblado de Medellín y la fase 2 de su necrópolis; el cementerio rural de Mengabril (Almagro Gorbea, 1977, 1991); la fase III del Cerro de la Muela de Badajoz (Enríquez Navascués et al., 1998); y, sobre todo, los edificios singulares de Cancho Roano, en Zalamea de la Serena (Celestino Pérez, 2001), y La Mata, en Campanario (Rodríguez Díaz, 2004). En el Tajo Medio, dicho horizonte arqueológico está documentado en la fase III de Aliseda (Rodríguez Díaz y Pavón Soldevila, 1999), la IIIB de El Risco, en Sierra de Fuentes (Enríquez Navascués et al., 2001), y El Torrejón de Abajo, Cáceres (García-Hoz Rosales y Álvarez Rojas, 1991). En los territorios vecinos de la actual región extremeña, dicho horizonte se reconoce también como Postorientalizante en el centro-sur de Portugal (Arruda, 2001) y Turdetano Inicial en Andalucía Occidental (Belén Deamos y Escacena Carrasco, 1992).

Sobre la capacidad demográfica de Los Caños, resulta difícil hablar con rigor. En sintonía con lo planteado en un trabajo anterior, fundamentaremos nuestra propuesta en la aplicación de los principales “métodos de asignación proporcional” a las superficies dedicadas al descanso y a la superficie total construida del asentamiento (Gracia Alonso et al., 1996). En este sentido, conviene precisar que no se han detectado ámbitos específicos dedicados al descanso, ya que entendemos debió realizarse en los propios espacios dedicados a las actividades domésticas. Es decir, las Habitaciones 1, 5, 3 y 4. En cuanto a la superficie total del asentamiento, el valor propuesto

de 189,2 m² debe entenderse como una estimación aproximada debido al arrasamiento parcial del sitio.

Como puede observarse en el Cuadro 2, algunos métodos, como el de Narroll, Cook-Heizer, Casselbery, Longrace y Summer proporcionan un número de habitantes oscilante entre las 19 y 47 personas, tomando como referencia la superficie total del asentamiento. Por su parte, los métodos de Cook-Heizer, Le Blanc y Casselbery, aplicados sobre los espacios de descanso, expresan un abanico de entre 13 y 45 personas. Ante oscilaciones tan amplias, nuestra propuesta se inclina por las cifras más bajas; es decir, un núcleo campesino conformado por 12-15 personas, incluyendo todos los grupos de edad y sexo, asimilable a una unidad familiar múltiple compuesta por dos o más familias conyugales conectadas por parentesco o matrimonio y co-residencia (Gallant, 2003, p. 124). Un rango similar, entre 10 y 15 personas, se estimó para las posibles granjas del entorno del edificio de La Mata (Rodríguez Díaz et al., 2004, p. 518-519), al cual se le asignó un grupo humano estimado entre 15-25 personas (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 2004, p. 306).

Cuadro 2. Estimaciones demográficas según diversos autores.							
LOS CAÑOS	S m ²	Naroll	Cook-Heizer	Casselbery	Longrace	Summer	Le Blanc
Factor	10	2,3 - 9,3	6	4.1	5-Feb	6,2-7,3	
Habitación 1	8.92		3.88			4.46	1,44-1,22
Habitación 3	29.93		7.73			14.96	4,82-4,1
Habitación 4	29.70		7.70			14.85	4,79-4,07
Habitación 5	19.95		6.66			9.97	3,22-2,73
Áreas descanso	88.50		25.96			44.24	14,27-12,12
Superficie total	189.20	18.92	24.86	31.53	46.15	37.84	

3.2. El “campo de fosas” del Sector B

Como ya avanzamos en su momento, el conjunto de subestructuras reconocido en el Sector B de Los Caños, colindante al caserío rural post-tartésico que acabamos de valorar, constituye en un verdadero “campo de fosas”. Dicho hallazgo es compatible con un espacio cultivado en diversos momentos, pero de cronología incierta, en función de la tipología, orientación y superposiciones de los cuatro grupos de subestructuras diferenciados. Retomamos aquí la valoración de este singular hallazgo que, en su momento, planteamos en tres aspectos esenciales: 1) la naturaleza de los posibles cultivos asociados a los grupos de subestructuras mejor definidos; 2) la explicación de su seriación estratigráfica; y 3) su correlación con los restos documentados en el Sector A.

Sobre el tipo de cultivo posible asociado a los Grupos 1 y 2, las fosas alargadas, proponemos la vid como la opción más viable. Por su parte, las fosas de mayor tamaño y de forma redondeada del Grupo 3 podrían asimilarse a la plantación intercalada de un árbol de mayor porte, tipo olivo. Tal propuesta, que desestima los agujeros informes del Grupo 4, toma como referencia las evidencias registradas de esta naturaleza que la arqueología preventiva francesa ha puesto al descubierto en los últimos años (Favory et al., 1993; Boissinot, 1997, 2000 y 2001; Monteil et al., 1999; Boissinot y Roger, 2003; Toupet y Lemaitre, 2003; Brun, 2004), si bien no faltan aportaciones en Italia (Calci y Sorella, 1995; Broisse y Jolivet, 1995, *apud* Boissinot, 2001, p. 49; Brun, 2004) o Inglaterra (Meadows, 1998, *apud* Boissinot, 2001, p. 46). Como es sabido, los mayores avances en este terreno se han producido en el sur de Francia (Narbonnaise), donde se han puesto al descubierto extensos

campos de vides de época prerromana y romana a veces asociados a ciudades, hábitats rurales, caminos, necrópolis... que en su globalidad conformaron verdaderos paisajes agrarios en los que la viticultura tuvo un papel destacado. El desarrollo de dichos trabajos ha tenido un marcado carácter interdisciplinar al conjugar informaciones arqueológicas, geomorfológicas, edafológicas, paleobotánicas y las recomendaciones de los agrónomos clásicos. En cuanto a los campos de cultivo propiamente dichos, la atención se ha centrado en aspectos preferentes como la localización, el saneamiento de los campos previamente cultivados, los diferentes tipos de cavas (zanjas y fosas), las guías de las cepas, la organización del viñedo, la renovación de las plantas, los parcelarios... Cuestiones todas ellas que, además de su interés particular, poseen un gran potencial histórico en lo concerniente a la implantación y difusión de la viticultura en determinados contextos coloniales y/o indígenas, la constatación de técnicas o parámetros de cultivos compartidos o no entre diferentes ámbitos mediterráneos, la detección de singularidades locales, la integración de instalaciones especializadas, etc.

Técnicamente, las subestructuras incluidas en los Grupos 1 y 2 de Los Caños nos remiten al sistema de cavado de “fosas aisladas”, con diferencia el más económico en cuanto a esfuerzo ya que la remoción de tierra se limita al espacio que rodea la planta. Desde el punto de vista tipológico, dichos conjuntos se ajustan de forma más precisa a las denominadas “fosas alargadas”, asimilables a los *alvei* descritos por Plinio (*N.H.* XVII, 35, *apud* Boissinot, 2001, p. 51) en los cuales se dispondría una planta en cada extremo, desarrollándose las raíces hacia el centro. Aunque es pronto para proponer una tipo-cronología de las huellas de plantones, los registros franceses constatan ya una gran variedad en los viñedos más antiguos (período helenístico), con zanjas-trincheras y fosas más o menos recogidas. Por su parte, las fosas alargadas son más frecuentes en época imperial, aunque también aparecen en época prerromana en Lattes, Nîmes y Saint Jean-du-Désert, junto a Marsella (Boissinot, 2000, 2001). Por su parte, las fosas que rompen o interfieren la linealidad de las fosas iniciales, generando incluso una cierta sensación de desorganización, pueden responder, como también se atestigua en diversos paleoviñedos franceses, a sistemas de guiado de las cepas, tareas de mantenimiento del terreno o incluso a técnicas renovación de las plantaciones. En cuanto a las subestructuras de tendencia circular (Grupo 3), no figuran por el momento en el catálogo de fosas del sur de Francia. Los escasos ejemplos constatados en el resto del país corresponden a plantaciones de árboles tipo olivo, como en el sitio de La Ramière en Roquemaure (Pomaredes, 1997). Cuando dichas fosas se intercalan con las alargadas, podrían pertenecer a árboles plantados en medio de las cepas (Boissinot, 2001, p. 51).

Más complicado es determinar los parámetros que rigen la plantación de Los Caños. Como se recordará, las proporciones medias de las fosas del Grupo 1 son 1 m de longitud, 0,25-0,30 m de ancho y 0,30 m de profundidad. La separación media entre ellas es de 1 m y las tres líneas mejor definidas mantienen una distancia de 1,50-1,60 m. Por su parte, las fosas del Grupo 2 presentan longitudes de 1-2 m, según los casos, 0,25-0,30 m de anchura y 0,30 m de profundidad. La separación entre ellas es de 1 m y la distancia entre líneas, algo inferior a 1,50 m.

Cuadro 3. Comparación de los parámetros de la plantación de Los Caños con las recomendaciones de Columela (1 pie = 29,57 cm).

Parámetros	Caños Gr.1	Caños Gr.2	Columela
Longitud	1 m (3,38 pies)	1 m (3,38 pies)	3 pies
Anchura	0,25-0,30 m	0,25-0,30 m	Ancho del útil
Profundidad	0,30 m (1,01 pies)	0,30 m (1,01 pies)	2 pies
Separación fosas	<1 m (<3,38 pies)	<1 m (<3,38 pies)	3 pies
Separación líneas	1,50-160 m (5,24 pies)	1,50 m (5,07 pies)	5-7 ó 7-10 pies

En términos generales, dichos parámetros de organización del viñedo de Los Caños se aproximan en ciertos valores a los registrados en los campos franceses, pero sobre todo parecen ajustarse a las recomendaciones de Columela (*Agricultura*, III, 13. Trad. Carlos J. Castro, 1959). Según este autor, los plantones deben colocarse en fosas de 3 pies de largo y 2 pies de profundidad, con la anchura que permita el útil. La separación entre fosas debe ser también de 3 pies. El espacio aconsejado entre las líneas de cepas es de 5 pies, máximo de 7, si se labra con azada. En el caso de utilizar bueyes y arado, la separación mínima debe ser de 7 pies, siendo 10 pies una anchura óptima. Como puede comprobarse en la tabla adjunta (Cuadro 3), las mayores discordancias entre dichas recomendaciones y los valores documentados en Los Caños se observan en la profundidad de las fosas, que difieren justo el doble respecto a lo indicado por el agrónomo gaditano. En este sentido, debe tenerse en cuenta que a la profundidad documentada en los trabajos arqueológicos, restringida a la parte de la fosa excavada en el subsuelo, debería sumarse la parte superior de la fosa, excavada en el paleosuelo, completamente perdida en la actualidad. Tal consideración acortaría, sin duda, dichos desajustes.

La segunda de las cuestiones a tratar en este apartado es la referida a la seriación estratigráfica entre los conjuntos de fosas mejor definidos en Los Caños. En este sentido, ya señalamos en su momento la existencia de superposiciones entre los Grupos 1 y 2, que nos permiten plantear con cierta seguridad la anterioridad del Grupo 1 respecto al 2. Más difícil resulta incluir en dicha relación el Grupo 3, ya que no perturba ninguna de las fosas alargadas. Salvo un ligero contacto en el centro del campo con una fosa del Grupo 2, tal disposición podría relacionarse con huellas de árboles intercalados en la segunda plantación de vides. En suma, consideramos que, en un primer momento, el espacio cultivado detectado en el Sector B de Los Caños pudo corresponder a un viñedo con orientación NW-SE. En un momento posterior, imposible de determinar, se produciría una nueva plantación en esta zona que implicó, respecto a la anterior, una ampliación del dominio cultivado y su orientación NE-SW. A esta segunda fase podría pertenecer también la plantación de árboles asimilable con las fosas del Grupo 3, si bien no descartamos que pudiera corresponder a una etapa distinta.

Para concluir resulta obligado hacer una última referencia a la relación entre el “campo de fosas” y las construcciones protohistóricas del Sector A. Hasta el momento, no se ha documentado evidencia alguna que permita establecer con una mínima consistencia la anterioridad, posterioridad o contemporaneidad entre el caserío protohistórico y las fosas. Cualquier propuesta al respecto sería puramente especulativa, si bien no por ello rehuimos a valorar dicho hallazgo con las evidencias ocupacionales documentadas en la zona. Descartadas por razones obvias las ocupaciones neolítico-calcolíticas del entorno inmediato (Enríquez Navascués, 1989; Muñoz Hidalgo, 1996; Cerrillo Cuenca, 2001), hemos de decir que las posibilidades se reducen a su relación con Los Caños o asentamientos posteriores. La probabilidad de que algunas de estas fosas fueran de época postorientalizante, momento en que la viticultura está bien constatada a través de los restos carpológicos, estructuras y materiales recuperados en el edificio de La Mata (Pérez Jordá, 2004; Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 2004, p. 203-208), tan solo se vislumbra en tres cuestiones: 1) su tipología, compatible con las detectadas en otros contextos extrapeninsulares; 2) la coincidente orientación NW-SE de las fosas del Grupo 1 y las cimentaciones del Sector A; y 3) la ausencia de interferencias entre ambas evidencias arqueológicas, advirtiéndose incluso un espacio de reserva entre el final de las construcciones de piedra conservadas y el comienzo del campo de cultivo. En contra de todo ello juega la ausencia de lagares y elementos claramente relacionados con la viticultura entre los restos documentados en el caserío protohistórico. En este sentido, bien es cierto que la iconografía griega muestra la existencia de estructuras móviles y sistemas de almacenaje perecederos (Brun, 2003, p. 54),

pero entendemos que considerarlos en este caso sería apelar a forzados argumentos de silencio. Algo más tangible resultaría la propuesta de una posible relación entre la actividad alfarera registrada en Los Caños y la viticultura. Sin embargo, las características del repertorio cerámico obtenido, la ausencia de analíticas de contenidos de los recipientes y la falta de estudios arqueobotánicos invitan a la cautela. Por último, queda la opción de plantear una cronología posterior de dichas subestructuras respecto al caserío protohistórico en función de la proximidad de una extensa *villa* romana (Madre del Agua) y de ocupaciones rurales posteriores con las que pudieran relacionarse (Muñoz Hidalgo, 1996, figs. 3, 5). En esta misma dirección podría apelarse a la ya comentada sintonía de los parámetros organizativos del espacio cultivado de Los Caños con las recomendaciones de Columela.

En cualquier caso, la contrastación arqueológica de cualquiera de las opciones propuestas pasa por la excavación futura de la parcela por la que parecen continuar estas subestructuras. No obstante, justo es admitir que, aun así, existen pocas probabilidades de resolver el dilema cronológico de este “campo de fosas”. Si atendemos las enseñanzas de la arqueología francesa, sólo el seguimiento y el control arqueológico de grandes superficies, en las que obviamente se integran asentamientos de muy diversos períodos, permitirán avanzar con relativa certidumbre en una faceta de la “arqueología rural” hasta ahora desconocida en nuestra región.

4. Contexto socioeconómico y cultural

El estudio del contexto socioeconómico y cultural en que se desarrolló la ocupación rural de Los Caños pasa de forma obligada por la consideración de su entorno inmediato y, por ende, del modelo territorial del que formó parte durante los siglos VI-V a.C. Justo es reconocer de entrada que de ninguna de las dos escalas de análisis referidas disponemos de una información arqueológica suficiente en la comarca de Zafra-Río Bodión. De este modo, la valoración del “territorio de explotación y captación” de Los Caños exige, por un lado, la clarificación cronológica del paleoviñado documentado en el Sector B; y, por otro, la necesidad de llevar a cabo prospecciones sistemáticas de su entorno aún explorable y de atentas tareas de seguimiento de las obras previstas en el propio polígono industrial.

En términos más genéricos y como ya quedó reflejado en el apartado 1, puede decirse que las aptitudes del espacio teórico de explotación de Los Caños, considerado conforme a los principios del SCA (Higgs y Vita-Finzi, 1972; Fernández Martínez y Ruiz Zapatero, 1984), indican un claro predominio de los suelos potencialmente cultivables respecto a los pastizales y zonas de monte. A mayor nivel, el reconocimiento arqueológico de la comarca sigue siendo a día de hoy insuficiente, pese a los meritorios esfuerzos de catalogación, prospección y estudios de poblamiento llevados a cabo por especialistas (Enríquez Navascués, 1989) y aficionados (Muñoz Hidalgo, 1996). En este sentido, hemos de decir que dichos trabajos revelan, tras una nutrida ocupación prehistórica de la zona, un llamativo vacío de asentamientos protohistóricos, excepción hecha de la estela de Fuente de Cantos, del llamado Guerrero de Medina de las Torres (Almagro Gorbea, 1977) y algunos castros prerromanos. Entre éstos, destacamos el de Belén por localizarse apenas a 3 km al suroeste de Los Caños y por haber sido objeto de una excavación de urgencia a finales de los años ochenta que constató una secuencia estratigráfica comprendida entre los siglos IV a.C. y I d.C. (Rodríguez Díaz, 1991).

Ante tal panorama, resulta obligado recurrir a las aportaciones que en los últimos años se han venido produciendo sobre el denominado Período Postorientalizante (siglos VI-V a.C.) en la Cuenca

Media del Guadiana, en general, y en las comarcas de Vegas Altas-La Serena (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 1998; Rodríguez Díaz, 2004) y Vegas Bajas (Duque Espino, 2001), en particular (Fig. 16, A).

En función de los proyectos arqueológicos realizados o en marcha en dichas zonas, se vislumbra un horizonte cultural muy definido y personalizado respecto a otros ámbitos del Suroeste peninsular, acotado por dos momentos críticos como son, por un lado, el ocaso tartésico en pleno siglo VI a.C.; y, por otro, el tránsito a la Segunda Edad del Hierro hacia el 400 a.C. (Rodríguez Díaz y Enríquez Navascués, 2001). En la comarca de Vegas Altas-La Serena, la mejor estudiada, dicho período se caracteriza por un modelo poblacional estructurado en tres categorías de asentamiento principales: núcleos protourbanos como Medellín; imponentes construcciones de adobe, como La Mata y Cancho Roano, consideradas como “edificios señoriales”; y pequeños caseríos rurales, ocupados quizá por familias campesinas dependientes de los sitios de mayor rango, como sugieren los numerosos indicios registrados en el “territorio de explotación” de La Mata (Rodríguez Díaz et al., 2004). Todo ello se interpreta como la expresión de un tiempo histórico marcado por un proceso de “ruralización” y señorialización del campo que se hizo especialmente visible a raíz del hundimiento de Tartessos y la redefinición de sus bases socioeconómicas y culturales. En este sentido, el desmoronamiento del sistema político orientalizante y la recesión del comercio transmediterráneo de materias primas debieron estimular, como alternativa, la apuesta por un modelo agrario gestionado por aristocracias rurales y fundamentado en el cultivo de cereales, leguminosas, vides y olivos, amén de la recolecta de frutos como la bellota, y una ganadería dominada por bóvidos, ovi-cápridos y cerdos. Pero, como en diversas ocasiones se ha referido, los “señores del campo” del Guadiana Medio tuvieron apenas siglo y medio de existencia. Factores internos y externos de diversa naturaleza provocaron su crisis irreversible a finales del siglo V a.C. Aunque difíciles de precisar, entre las cuestiones que pudieron confluir en dicha coyuntura se han apuntado las contradicciones del propio modelo social, fundamentado en un poder fragmentado y de competencia por la tierra, un ralentizado proceso de urbanización y la vecindad de las expansivas poblaciones meseteñas. Todo ello y más pudo contribuir al agotamiento y desaparición de un modelo social que tiene su mejor expresión arqueológica en la destrucción y abandono definitivo de los “edificios señoriales”. A partir de entonces, se desarrollaría la “Cultura de los Castros” (siglos IV-II a.C.), durante la cual el territorio sería compartido hasta la llegada de los romanos por poblaciones célticas y túrdulas, a decir de los autores grecolatinos (Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 1998, 2004) (Fig. 16, B).

Cómo se integra Los Caños en dicho marco histórico, es difícil precisarlo en estos momentos con tan limitado conocimiento del poblamiento postorientalizante en la actual comarca de Zafra e inmediatas. Resulta tentador asimilar el caserío de Los Caños por su reducida superficie, su capacidad productiva, su especialización económica, su nivel demográfico y su contexto rural con los indicios de las pequeñas ocupaciones satélites, reconocidas superficialmente en los entornos de La Mata y, probablemente también, de Cancho Roano y Medellín. Como hemos dicho, dichas ocupaciones podrían corresponder a familias campesinas dependientes de los sitios de mayor rango. Sin embargo, dado el momento de la investigación en que nos encontramos, no descartamos tampoco que Los Caños responda a otra modalidad de ocupación rural, representativa quizá de una forma de apropiación y explotación del campo distinta de las conocidas hasta el momento, si atendemos a gran diversidad de asentamientos de estas características que se han documentado en los últimos años en el Alentejo portugués (Calado et al., 1999, p. 378; Arruda, 2001; Mataloto, 2004). La contrastación de ambas hipótesis depende inevitablemente de la investigación futura. Lo único cierto que podemos aportar, por ahora, es que el abandono de este pequeño asentamiento coincide en el tiempo con la crisis del modelo agrario capitalizado en el valle del Guadiana por los “señores del

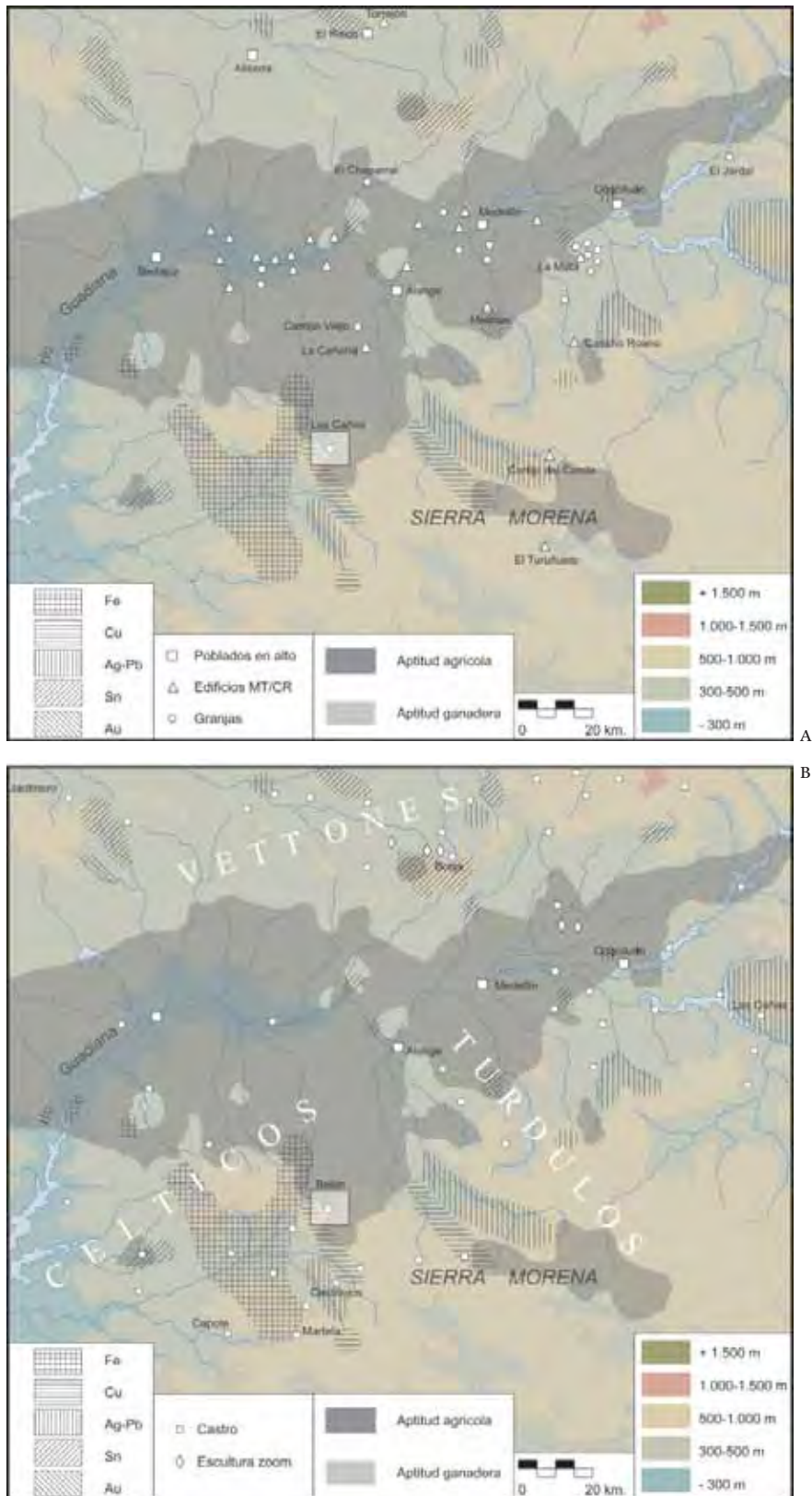


Fig. 16 A) Los Caños (Zafra, Badajoz) en el marco del poblamiento postorientalizante de la CMG; B) El castro de Belén (Zafra, Badajoz) en el contexto poblacional del Hierro II de la CMG.

campo”, hacia el 400 a.C. La reorganización territorial, socioeconómica y etnocultural posterior, que define el Hierro II en la Cuenca Media del Guadiana, tiene su mejor reflejo en la zona objeto de estudio en el ya citado castro de Belén, situado a 3 km al suroeste de Los Caños y donde la población se concentró entre el siglo IV a.C. y la época imperial romana. No sería hasta entonces, hacia comienzos de la Era cristiana, cuando nuevas gentes volvieran a ocupar y a explotar la tierra y manantiales de Los Caños.

NOTAS

- ¹ Este trabajo se integra en el Proyecto I+D “El Mundo Rural en la Protohistoria del Suroeste Peninsular: La Cuenca Media del Guadiana” (HUM2005-02900/HIST).
 * Universidad de Extremadura
- ** Arquepec S. L.
 *** Investigador Postdoctoral del Área de Prehistoria de la UEx-Centre de Bio-Archéologie et d'Écologie (UMR 5059-CNRS/UM-2/EPHE).
 Financiado por la Consejería de Educación de la Junta de Extremadura.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L.; SALA SELLÉS, F. (2001) - *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuela*. Madrid: Real Academia de la Historia; Alicante: Universidad.
- ALCALDE OLIVARES, C.; GARCÍA-AMORENA, I.; GÓMEZ, F.; MALDONADO, J.; MORLA, C.; POSTIGO, J. M.; RUBIALES, J. M.; SÁNCHEZ, L. J. (2004) - Nuevos datos de carbones y maderas fósiles de *Pinus pinaster* Aiton en el Holoceno de la Península Ibérica. *Investigaciones Agrarias: Sistemas de Recursos Forestales*. Madrid. 13. Número extraordinario dedicado a: Prof. D. José Manuel Gandullo Gutiérrez, p. 152-163.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977) - *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Madrid: CSIC.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1991) - La necrópolis de Medellín. *Extremadura Arqueológica*. Cáceres. 2. p. 159-173.
- ALMENDRO TRIGUEROS, J. P.; LÓPEZ PIÑEIRO, A.; GARCÍA NAVARRO, A. (2005) - *Principales suelos agrícolas de Tierra de Barros: capacidad de uso y fertilidad*. Almendralejo: Caja Rural.
- ALONSO MARTÍNEZ, N. (1999) - *De la llavor a la farina. Els processos agrícoles protohistòrics a la Catalunya occidental*. Lattes: UMR 154 du CNRS - Milieux et Sociétés en France Méditerranéenne: Archéologie et Histoire.
- ANDERSON, W. P. (1987) - The kilns and workshops of Sarepta (Sarafand, Lebanon): remnants of a Phoenician ceramic industry. *Berytus*. Beirut. 35. 41-60.
- ARRUDA, A. M. (2001) - A Idade do Ferro pós-orientalizante no Baixo Alentejo. *Revista Portuguesa de Arqueologia*. Lisboa. 4:2, p. 207-291.
- BELÉN DEAMOS, M. (1976) - Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva. *Revista Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid. 79:2, p. 353-388.
- BELÉN DEAMOS, M. (2000) - Ánforas de los siglos VI-IV a.C. en Turdetania. *Revista de Estudios Ibéricos*. Madrid. 4, p. 15-51.
- BELÉN DEAMOS, M.; ESCACENA CARRASCO, J. L. (1992) - Las comunidades prerromanas de Andalucía Occidental. In *Paleoetnología de la Península Ibérica: Actas de la reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid, 13-15 diciembre de 1989*. Madrid: Universidad Complutense [Complutum. Madrid. 2-3, 1992], p. 65-87.
- BERNAL ESTÉVEZ, A. (2001) - Bosque y expansión agraria en la encomienda de Los Santos en la Baja Edad Media. In CLEMENTE RAMOS, J., ed. - *El medio natural en la España medieval. Actas del I Congreso sobre ecología e historia medieval*. Cáceres: Universidad de Extremadura, p. 237-256.
- BERROCAL RANGEL, L. (1992) - *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica*. Madrid: Universidad Complutense.
- BOISSINOT, Ph. (1997) - Archéologie des façons culturales. In *La dynamique des paysages protohistoriques, antiques, médiévaux et modernes. XVII Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes*. Sophia Antipolis: APDCA, p. 85-112.
- BOISSINOT, Ph. (2000) - La mise en évidence du champ protohistorique dans le Midi de la France. In BUXÓ, R.; PONS, E, eds. - *Els productes alimentaris d'origen vegetal a l'Edat del Ferro de l'Europa Occidental: de la producció al consum. Actes del XXII Colloqui Internacional per a l'Estudi de l'Edat del Ferro. Girona, 1999*. Girona: Museu d'Arqueologia de Catalunya, p. 75-86.
- BOISSINOT, Ph. (2001) - Archéologie des vignobles antiques du sud de la Gaule. *Gallia*. Paris. 58, p. 45-68.
- BOISSINOT, Ph.; ROGER, K. (2003) - L'ensemble viticole des Girardes (Lapalud, Vaucluse). In *Actualité de la recherche en histoire et archéologie agraires. Actes du Colloque International AGER V, 19-20 septembre 2000 à Besançon*. Besançon: Presses Universitaires Franc-Comtoises, p. 225-238.

- BROISE, H.; JOLIVET, V. (1995) - Bonification agraire et viticulture antiques autour du site de Musarna (Viterbe). In QUILICI, L.; QUILICI GIGLI, S., eds. - *Interventi di bonifica agraria nell'Italia romana*. Roma: L'Erma di Bretschneider, p. 106-116.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S.; COLL CONESA, J. (1988) - Horno de cerámica ibérico de la Casa Grande, Alcalá del Júcar (Albacete). *Noticiario Arqueológico Hispánico*. Madrid. 30, p. 187-228.
- BRUN, J.-P. (2003) - *Le vin et l'huile dans la Méditerranée antique. Viticulture, oléiculture et procédés de fabrication*. Paris: Errance.
- BRUN, J.-P. (2004) - *Archéologie du vin et de l'huile. De la Préhistoire à l'époque hellénistique*. Paris: Errance.
- CALADO, M.; BARRADAS, M.; MATALOTO, R. (1999) - Povoamento proto-histórico no Alentejo Central. *Revista de Guimarães. Volume especial Centenário da morte de Francisco Martins Sarmento*. Guimarães: Sociedade Martins Sarmento, p. 363-386.
- CALCI, C.; SORELLA, R. (1995) - Forme di paesaggio agrario nell'ager Ficulensis. In QUILICI, L.; QUILICI GIGLI, S., eds. - *Interventi di bonifica agraria nell'Italia romana*. Roma: L'Erma di Bretschneider, p. 117-125.
- CARO BELLIDO, A. (1989) - *Cerámica gris a torno tartesia*. Cádiz: Universidad.
- CASTAÑOS UGARTE, P. M. (1998) - Evolución de las faunas protohistóricas en Extremadura. In RODRÍGUEZ DÍAZ, A., ed. - *Extremadura protohistórica: paleoambiente, economía y poblamiento*. Cáceres: Universidad de Extremadura, p. 63-72.
- CASTAÑOS UGARTE, P. M. (2004) - Fauna y prácticas ganaderas. In RODRÍGUEZ DÍAZ, A., ed. - *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres: Universidad de Extremadura, p. 453-467.
- CELESTINO PÉREZ, S. (1991) - Elementos de puerta en la arquitectura ibérica. *Archivo Español de Arqueología*. Madrid. 64, p. 264-269.
- CELESTINO PÉREZ, S., ed. (1996) - *El Palacio-Santuario de Cancho Roano, V-VI-VII. Los Sectores Oeste, Sur y Este*. Badajoz: Museo Arqueológico.
- CELESTINO PÉREZ, S. (2001) - Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico. In RUIZ MATA, D.; CELESTINO PÉREZ, S., eds. - *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: Centro de Estudios del Próximo Oriente, p. 17-56.
- CERRILLO CUENCA, E. (2001) - *Aportaciones al conocimiento del IV milenio cal. BC en el sur de Badajoz. El asentamiento del polígono de Los Caños (Zafra, Badajoz)*. Tesina de Licenciatura (inédita). Cáceres: Universidad de Extremadura.
- CLEMENTE RAMOS, J. (2001) - La evolución del medio natural en Extremadura (c. 1142-c. 1525). In CLEMENTE RAMOS, J., ed. - *El medio natural en la España medieval. Actas del I Congreso sobre ecología y historia medieval*. Cáceres: Universidad de Extremadura, p. 15-56.
- COLL CONESA, J. (1987) - El horno ibérico de Alcalá del Júcar (Albacete). *Revista de Arqueología*. Madrid. 80, p. 16-24.
- COLL CONESA, J. (1992) - El horno ibérico de Alcalá del Júcar: reflexiones sobre los orígenes de la cocción cerámica en hornos de tiro directo y doble cámara en la Península Ibérica. In *Tecnología de la cocción cerámica desde la antigüedad a nuestros días. Ponencias del Seminario celebrado en el Museo de Alfarería en Agost (Alicante) del 4 al 6 de octubre de 1990*. Agost: Asociación de Ceramología, p. 51-64.
- COLL CONESA, J. (2000) - Aspectos de tecnología de producción de la cerámica ibérica. In MATA, C.; PÉREZ, G., eds. - *III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric*. València: Universitat, p. 191-209.
- COLUMELA, L. J. M. - *Los Doce Libros de Agricultura*. Trad. del latín y notas por Carlos J. Castro. 2 vols. Barcelona: Iberia, 1959.
- CONTRERAS, F.; CARRIÓN, F.; JABALÓY, E. (1983) - Un horno de alfarero protohistórico en El Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada). In *XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: Secretaría de los Congresos, p. 533-537.
- CONCHE, F. (1999) - La fouille de la rue Jean-François-Leca. In *Marseille, 10 ans d'Archéologie, 2600 ans d'Histoire*. Marseille: Edisud, p. 90-93.
- CUNLIFFE, B.; FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. (1999) - *The Guadajoz Project. Andalucía in the first millennium BC. Volume I. Torreparedones and its hinterland*. Oxford: Institute of Archaeology.
- DEL AMO Y DE LA HERA, M. (1978) - El Castañuelo. Un poblado céltico en la provincia de Huelva. *Huelva Arqueológica*. Huelva. 4, p. 299-340.
- DUARTE MARTÍNEZ, F. X. (2000) - Aproximació a la ubicació dels tallers terrissers de tradició fenicio-púnica. El cas de Ibosim. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*. Castelló. 21, p. 109-120.
- DUQUE ESPINO, D. M. (2001) - Estudio y evolución de un modelo territorial agrario: el poblamiento protohistórico en las Vegas Bajas del Guadiana. *Norba*. Cáceres. 15, p. 23-62.
- DUQUE ESPINO, D. M. (2004a) - *La gestión del paisaje vegetal en la Prehistoria Reciente y Protohistoria en la Cuenca Media del Guadiana a partir de la Antracología*. Tesis Doctoral. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- DUQUE ESPINO, D. M. (2004b) - La madera en la construcción y adecuación del edificio postorientalizante de "La Mata". In RODRÍGUEZ DÍAZ, A., ed. - *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres: Universidad de Extremadura, p. 345-384.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1989) - Estudio histórico-arqueológico del poblamiento de Zafra y su entorno. De la Prehistoria a la Reconquista. *Anexo de Zafra. Curso 86-87. Patrimonio Histórico de Extremadura. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla*. Badajoz.
- ENRÍQUEZ, J. J.; RODRÍGUEZ, A.; PAVÓN, I. (2001) - *El Risco. Excavación de urgencia en Sierra de Fuentes (Cáceres) 1991 y 1993*. Cáceres: Junta de Extremadura.
- ENRÍQUEZ, J. J.; VALDÉS, F.; PAVÓN, I.; RODRÍGUEZ, A.; LÓPEZ, P. (1998) - La estratigrafía del 'Sector Puerta de Carros-2' (SPC-2) de Badajoz y el contexto poblacional del 'Valle Medio del Guadiana' en la Edad del Hierro. In RODRÍGUEZ DÍAZ, A., ed. - *Extremadura protohistórica: paleoambiente, economía y poblamiento*. Cáceres: Universidad de Extremadura, p. 157-200.

- ESCACENA CARRASCO, J. L. (1986) - *Cerámicas a torno andaluzas de la Segunda Edad del Hierro*. Tesis Doctoral. Ed. microfichas. Sevilla: Universidad.
- FAVORY, F.; MALVIS, J. M.; MERCIER, C.; RAYNAUD, C.; ROGER, K. (1993) - Limitations antiques et morphologie parcellaire dans le Lunellois (Hérault): données de fouilles récents. *Révue Archéologique de Narbonnaise*. Montpellier. 26. 139-170.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; CHASCO, R.; OLIVA, D. (1979) - Excavaciones en El Cerro Macareno. La Rinconada, Sevilla (Cortes E-F-G. Campaña 1974). *Noticiario Arqueológico Hispánico*. Madrid. 7, p. 7-94.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M.; RUIZ ZAPATERO, G. (1984) - El análisis de territorios arqueológicos: una introducción crítica. *Arqueología Espacial*. Teruel. 1, p. 55-71.
- FLETCHER VALLS, D. (1957) - Toneles cerámicos ibéricos. *Archivo de Prehistoria Levantina*. Valencia. 6, p. 113-148.
- FLORIDO NAVARRO, C. (1984) - Ánforas prerromanas sudibéricas. *Habis*. Sevilla. 15, p. 419-436.
- GALLANT, Th. W. (2003) - Los hogares antiguos y su ciclo de vida. In GALLEGO, J., ed. - *El mundo rural en la Grecia antigua*. Madrid: Akal, p. 103-133.
- GARCÍA SANZ, C.; FERNÁNDEZ JURADO, J. (2000) - Peñalosa (Escacena del Campo, Huelva), un poblado de cabañas del Bronce Final. *Huelva Arqueológica*. Huelva. 16, p. 5-87.
- GARCÍA NAVARRO, A. (1995) - Los suelos. In DEVESA ALCARAZ, J. A. - *Vegetación y flora de Extremadura*. Badajoz: Universitas Editorial, p. 49-78.
- GARCÍA NAVARRO, A.; LÓPEZ PIÑEIRO, A. (2001) - Suelos. In MORA ALISEDA, L., ed. - *Extremadura fin de siglo: estudio de sus 383 municipios*. Vol. I. Badajoz: Ed. "Hoy", Diario de Extremadura.
- GARCÍA-HOZ ROSALES, C.; ÁLVAREZ ROJAS, A. (1991) - El Torrejón de Abajo, Cáceres. *Extremadura Arqueológica*. Mérida-Cáceres. 2, p. 199-209.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1987) - Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz), 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*. Sevilla, 3, p. 90-96.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1988) - Notas sobre las excavaciones de urgencia realizadas en el yacimiento prerromano de Cerro Naranja (finca Los Garcíagos, Jerez de la Frontera, Cádiz). In *Cádiz en su Historia. VI Jornadas de la Historia de Cádiz*. Cádiz: Caja de Ahorros.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G.; GARCÍA, E.; PLAYÀ, R. M.; MURIEL, S. (1996) - Demografía y superficie de poblamiento en los asentamientos ibéricos del NE. Peninsular. In *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda*. II. Madrid: Universidad Complutense, p. 177-191.
- GRAN AYMERICH, J. (1990) - Pierre à pivot d'un tour de potier du V^e s. av. J.-C. Fouilles de 1990 dans l'ensemble palatial orientalisant de Cancho Roano, Zalamea de la Serena, à Badajoz, Espagne. *Rivista di Archeologia*. Roma. 14, p. 97-103.
- GRAN AYMERICH, J. (1991) - A propósito de la piedra con hueco cónico de Cancho Roano (Zalamea, Extremadura). *Archivo Español de Arqueología*. Madrid. 64, p. 269-271.
- GRAN AYMERICH, J.; GRAN AYMERICH, E. (1994) - Sobre la primera cerámica ibérica. De los primeros esquemas helenizantes a la interpretación de los hallazgos recientes en el edificio tardo-orientalizante de Cancho Roano (Zalamea, Baja Extremadura). *Huelva Arqueológica*. Huelva. 13:1, p. 155-174.
- GRAU ALMERO, E.; DUQUE ESPINO, D. M.; CUENCA GARCÍA, C. (2004) - Paleoambiente y paisaje de La Serena. In RODRÍGUEZ DÍAZ, A., ed. - *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres: Universidad de Extremadura, p. 29-72.
- GRAU ALMERO, E.; PÉREZ JORDÀ, G.; HERNÁNDEZ CARRETERO, A. M. (1998) - Paisaje y agricultura en la protohistoria extremeña. In RODRÍGUEZ DÍAZ, A., ed. - *Extremadura protohistórica: paleoambiente, economía y poblamiento*. Cáceres: Universidad de Extremadura, p. 31-62.
- GUÉRIN, P. (2003) - *El Castellet de Bernabé y el horizonte Ibérico Pleno Edetano*. Valencia: Servicio de Investigaciones Prehistóricas.
- GUERRA DELGADO, A.; MONTURIOL RODRÍGUEZ, F. (1968) - *Explicación del Mapa Provincial de Suelos*. Badajoz: Diputación Provincial.
- GUERRERO AYUSO, V. (1984) - *Asentamiento púnico de Na Guardis*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- GUERRERO AYUSO, V. (1991) - El Palacio-Santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la comercialización de ánforas fenicias indígenas. *Rivista di Studi Fenici*. Roma. 19, p. 49-82.
- HARRIS, E. C. (1991) - *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona: Crítica.
- HERNÁNDEZ CARRETERO, A. M. (1999) - *Paleoambiente y paleoeconomía durante el I milenio a.C. en Extremadura*. Tesis Doctoral (inérita). Cáceres: Universidad de Extremadura.
- HIGGS, E. S.; VITA-FINZI, C. (1972) - Prehistoric economies: a territorial approach. In HIGGS, E. S., ed. - *Papers in economic prehistory*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 27-36.
- IZQUIERDO DE MONTES, R. (1998) - La cabaña circular en el mundo tartésico. Consideraciones sobre su uso como indicador étnico. *Zephyrus*. Salamanca. 51, p. 277-288.
- JIMÉNEZ ÁVILA, F. J.; ORTEGA BLANCO, J. (2001) - El poblado orientalizante de El Palomar (Oliva de la Frontera, Badajoz). Noticia preliminar. In RUIZ MATA, D.; CELESTINO PÉREZ, S., eds. - *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: Centro de Estudios del Próximo Oriente, p. 227-248.
- LORRIO ALVARADO, A. J. (1988-1989) - Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz). *Zephyrus*. Salamanca. 41-42, p. 283-314.
- LUZÓN NOGUÉ, J. M. (1973) - *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en El Pajar de Artillo (Campaña 1970)*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- MAIA, M.^a G. P.; CORREA, J. A. (1985) - Inscripción en escritura tartésica (o del SO) hallada en Neves (Castro Verde, Baixo Alentejo) y su contexto arqueológico. *Habis*. Sevilla. 16, p. 243-274.

- MALUQUER DE MOTES, J. (1981) - El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz). In MALUQUER DE MOTES, J.; AUBET SEMMLER, M.ª E., eds. - *Andalucía y Extremadura I. Programa de investigaciones protohistóricas*. Barcelona: Instituto de Arqueología y Prehistoria, p. 225-409.
- MATA PARREÑO, C.; BONET ROSADO, H. (1992) - La cerámica ibérica. Ensayo de tipología. In *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Plá Ballester*. Valencia: Servicio de Investigaciones Prehistóricas, p. 117-171.
- MATALOTO, R. (2004) - *Un "monte" da Idade do Ferro na Herdade da Sapatoa: ruralidade e povoamento no I milénio a.C. do Alentejo Central*. Lisboa: Instituto Português de Arqueologia.
- MEADOWS, I. (1998) - Wollaston: the Nene Valley, a British Moselle?. *Current Archaeology*. London. 150, p. 212-215.
- MOLINOS MOLINOS, M.; RISQUEZ, C.; SERRANO, J. L.; MONTILLA, S. (1994) - *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: Las Calañas de Marmolejo (Jaén)*. Jaén: Universidad.
- MONTEIL, M.; BARBERAN, S.; PISKORZ, M.; VIDAL, L. (1999) - Culture de la vigne et traces de plantation des II^e-I^{er} s. av. J.-C. dans la proche campagne de Nîmes (Gard). *Revue Archéologique de Narbonnaise*. Montpellier. 32, p. 67-193.
- MUÑOZ HIDALGO, D. (1996) - Aportaciones al conocimiento de la Prehistoria, Historia Antigua y Medieval de la comarca de Zafra. In *Congreso conmemorativo del VI Centenario del Señorío de Feria (1394-1994). Ponencias y Comunicaciones*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, p. 39-50.
- MURILLO REDONDO, J. F.; QUESADA, F.; VAQUERIZO, D.; CARRILLO, J. R.; MORENA, J. A. (1989) - Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras. *Arqueología Espacial*. Teruel. 13, p. 151-172.
- PELLICER CATALÁN, M. (1978) - Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno. *Habis*. Sevilla. 10-11, p. 307-334.
- PELLICER CATALÁN, M. (1982) - Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla). In *Phönizier im Westen. Beiträge des Internationalen Symposium über die Expansion im westlichen Mittelmeerraum, Köln, 24-27 April 1979*. Mainz am Rhein: Von Zabern, p. 399-430.
- PELLICER CATALÁN, M.; ESCACENA CARRASCO, J. L.; BENDALA GALÁN, M. (1983) - *El Cerro Macareno*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- PERDIGONES MORENO, L. y MUÑOZ VICENTE, A. (1990) - Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torre Alta. San Fernando, Cádiz. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1988*. Sevilla. 3, p. 106-111.
- PEREIRA SIESO, J. (1988) - La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación. *Trabajos de Prehistoria*. Madrid. 45, p. 143-173.
- PÉREZ JORDÀ, G. (2004) - Cultivos y prácticas agrarias. In RODRÍGUEZ DÍAZ, A., ed. - *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres: Universidad de Extremadura, p. 385-422.
- POMAREDES, H. (1997) - Roquemaure (La Ramière). In *Bilan scientifique de la région Languedoc-Roussillon, 1996*. Montpellier: Ministère de la Culture et de la Francophonie, p. 89-90.
- PONS BRUN, E.; MOLIST MONTAÑA, M. (1989) - Les structures domestiques de cuisson durant la protohistoire en Catalogne. In *Habitats et structures domestiques en Méditerranée occidentale durant la protohistoire. Colloque International (pré-actes)*. Arles-sur-Rhône, 1989.
- RAMON TORRES, J. (1995) - *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Barcelona: Universitat.
- RIVAS MARTÍNEZ, S. (1987) - *Mapas (1:400.000) y Memoria de las series de vegetación de España*. Madrid: ICONA.
- RODERO RIAZA, A. (1995) - *Las ánforas prerromanas en Andalucía*. Faenza: Fratelli Lega Editori.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1987) - *El poblamiento prerromano en la Baja Extremadura*. Tesis Doctoral. Ed. microfichada. Cáceres: Universidad.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1991) - *La Ermita de Belén (Zafra, Badajoz). Campaña 1987*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., ed. (1998) - *Extremadura protohistórica: paleoambiente, economía y poblamiento*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., ed. (2004) - *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; DUQUE ESPINO, D. M. (e.p.) - El castro de Belén (Zafra, Badajoz): nuevos datos arqueobotánicos para el estudio del "paisaje cultural" de la Beturia. *Homenaje a Antonio Morales Recio*. Zafra.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (2001) - *Extremadura arqueológica. Arqueología de un proceso periférico*. Barcelona: Bellaterra.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; ORTIZ ROMERO, P. (1998) - La Mata de Campanario (Badajoz). Un nuevo ejemplo de 'arquitectura de prestigio' en la Cuenca Media del Guadiana. In RODRÍGUEZ DÍAZ, A., ed. - *Extremadura protohistórica: paleoambiente, economía y poblamiento*. Cáceres: Universidad de Extremadura, p. 201-246.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; ORTIZ ROMERO, P. (2004) - La Mata, un edificio organizado. In RODRÍGUEZ DÍAZ, A., ed. - *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres: Universidad de Extremadura, p. 75-312.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; PAVÓN SOLDEVILA, I. (1999) - *El poblado protohistórico de Aliseda (Cáceres). Campaña de urgencia de 1995*. Cáceres: Ayuntamiento de Aliseda.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; PAVÓN SOLDEVILA, I.; DUQUE ESPINO, D. M. (2004) - La Mata y su territorio. In RODRÍGUEZ DÍAZ, A., ed. - *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres: Universidad de Extremadura, p. 497-572.

- RODRÍGUEZ MARZAL, J. L. (2000) - *Ilex aquifolium* L., novedad para la provincia de Badajoz. *Ecología*. Madrid. 14, p. 165-167.
- RUIZ MATA, D. (1995) - Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico. In RUIZ MATA, D., ed. - *Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. Jerez de la Frontera: Ayuntamiento, p. 265-313.
- RUIZ MATA, D.; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1994) - Consideraciones sobre asentamientos rurales y cerámicas orientalizantes en la campiña gaditana. *Spal*. Sevilla. 3. 209-256.
- TORMO MOLINA, R.; RUIZ TÉLLEZ, T.; DEVESA ALCARAZ, J. A. (1995) - El clima. In DEVESA ALCARAZ, J. A. - *Vegetación y flora de Extremadura*. Badajoz: Universitas Editorial, p. 37-48.
- TORO FERNÁNDEZ, B. (1991) - El marco geográfico. In RODRÍGUEZ DÍAZ, A., ed. - *La Ermita de Belén (Zafra, Badajoz). Campaña 1987*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- TORO FERNÁNDEZ, B. (1996) - El entorno paisajístico de Zafra: una aproximación a su estudio geográfico. In *Congreso conmemorativo del VI Centenario del Señorío de Feria (1394-1994). Ponencias y comunicaciones*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, p. 33-38.
- TOUPET, Ch.; LEMAITRE, P. (2003) - Une plantation de vignes gallo-romaine, dans le Nord de La Gaule, à Bruyères-sur-Oise (Val-d'Oise). In *Actualité de la recherche en histoire et archéologie agraires. Actes du Colloque International AGER V, 19-20 septembre 2000 à Besançon*. Besançon: Presses Universitaires Franc-Comtoises, p. 209-223.
- VAQUERIZO GIL, D.; QUESADA, F.; MURILLO, F. (2001) - *Protohistoria y romanización en la Subbética cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la cultura ibérica en el sur de la actual provincia de Córdoba*. Córdoba: Universidad; Sevilla: Junta de Andalucía.
- VÁZQUEZ PARDO, F. M.; RAMOS MAQUEDA, S.; DONCEL PÉREZ, E.; PÉREZ JORDÀ, G. (2004) - La recolección de bellotas: aspectos de su procesado y caracterización. In RODRÍGUEZ DÍAZ, A., ed. - *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres: Universidad de Extremadura, p. 423-432.

